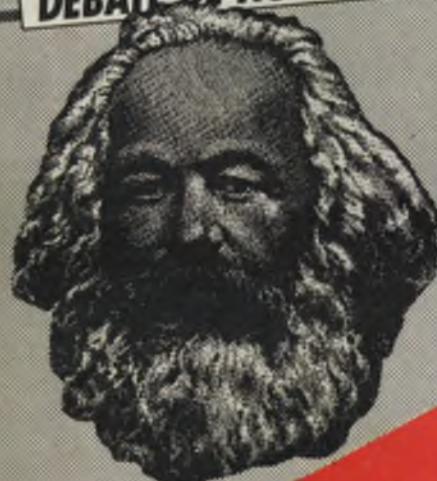


febrero marzo
número tres
1992

Precio \$ 3,50.-

TESIS 11 Internacional

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO



EL FUTURO DEL SOCIALISMO

UNA NUEVA
INSTANCIA
DEL PENSAMIENTO
MARXISTA

EL SOCIALISMO
A LA CUBANA
¿ES VIABLE?

NUEVOS
PERFILES
DEL SOCIALISMO
LATINOAMERICANO

SOCIALISMO
Y MERCADO



cartas a

TESIS 11 Internacional

Los textos dedicados a esta sección no deben de exceder de 35 líneas mecanografiadas.

I

Sigan con el mismo enfoque plural.

De paso por Buenos Aires me encontré en una librería con Tesis 11 de cuya existencia no sabía. Les tiro unas líneas antes de tomar el micro. ¡Qué bueno! Por fin encontré una expresión de la izquierda que no me baja línea. ¿Dónde está la verdad, en Jaime Pérez o en Marina Arismendi y Eduardo Viera? ¿Cómo compadecer en una misma línea de pensamiento el artículo de I. Krasin (Nº 1) y el de G. Marchais (Nº 2)? Aprobo que dediquen tanto espacio al P.T. de Brasil. Hoy por hoy, allí se procesa la más interesante experiencia latinoamericana para crear desde la izquierda una alternativa real con fuerza, para detener la poderosa ofensiva del capitalismo salvaje en nuestra América.

Si estos dos números no son el anzuelo para pescar lectores no prevenidos, y si siguen con el mismo enfoque plural, tienen un seguro lector.

E. Astegiano
Pcia. de Santa Fe

II

Un nuevo muro en Europa

En la presentación de los objetivos de la revista (Ver Nº 1) señalan que América Latina por ser nuestro hábitat geográfico ocupará un lugar de privilegio en sus páginas.

No se puede menos que compartir dicho propósito.

Sin embargo, me permito agregar que también importa, y mucho, recoger en la publicación lo que sucede en los territorios donde tienen lugar con un ritmo vertiginoso los cambios más profundos y sorprendentes.

Qué duda cabe que en los últimos 1000 días Europa ha sido el escenario de las mutaciones más extraordinarias, y no sólo eso (que podría ejemplificarse en el desmoronamiento de los regímenes socialistas del Este, la caída del muro de Berlín, la desintegración de la URSS, los

avances de la Unión Europea, etc.); sino que además, todo hace suponer que en el curso de los próximos años el viejo continente mantendrá el liderazgo en materia de transformaciones.

Los acuerdos firmados en Maastricht por 12 países con ordenamientos constitucionales distintos (6 son monarquías y 6 son repúblicas) les permitirá hablar con una voz más potente en la escena mundial y en la perspectiva plantearse una defensa común y una moneda única.

No es poco. La pregunta es: ¿qué nuevos elementos aportará la cristalización de la Unión Europea en la lucha entre los centros dominantes de la economía internacional, EE.UU., Japón y el viejo continente?

Tesis 11 ha tocado los temas: la izquierda en España y en Francia. Creo que sin abandonar el enfoque sobre cada país por separado haría falta un artículo que enfocara los problemas claves a escala continental.

Y hablando de problemas claves, hay uno que merece la mayor atención. Se trata de la enorme presión que ejercen sobre las naciones más ricas del viejo mundo la oleada de inmigrantes provenientes de Europa del Este, Norte de África y Asia. Un dato: Alemania incorporó a su población en sólo tres años a 2.500.000 inmigrantes.

Esta situación alimenta a los partidos xenofóbicos, neo nazis y anticomunistas. La mayoría de los europeos no quieren a estos partidos en poder pero no ven mal su declarada guerra a los inmigrantes.

¿Tendremos en Europa un nuevo muro, esta vez levantado por la Comunidad Europea para impedir la entrada a millones de personas que buscan vivir mejor?

R. Di Lella
Capital

III Homenaje

Veo arriar la bandera roja del mástil del Kremlin y quiero rendir mi homenaje a los que en todos los rincones de la Tierra dieron la vida, o solo la muerte, por la libertad y también por la Igualdad y la Fraternidad.

Heroicos, a veces tontos, sabios y simples e ingenuos pero intransigentes ante la injusticia y la humillación del hombre por el hombre.

Perseguidos y combatientes. Con coraje y con miedo aguantado.

A los que no aflojaron en la dura y larga y poco exitosa y que sigue, lucha por Hombre liberado.

A los que no desfallecen ante la tremenda derrota. La saben transitoria porque el futuro no es de los poderosos, los soberbios, los explotadores.

Alguien dijo: aún no acertamos con las respuestas, pero siguen todas las preguntas.

Me inclino respetuosamente ante esos corazones valientes. Almas de cristal.

Ante los muertos y los vivos.

Mis hermanos.

Mis gloriosos hermanos.

Oscar E. Carnota
Capital

Agenda de
actividades
realizadas por "TESIS
11 GRUPO EDITOR"

Agenda

Miércoles 11 de diciembre: Los libros de "TESIS 11" en Cuba. Partió con destino a la isla cubana un envío conteniendo ejemplares del último título de nuestra editorial: "La Revolución de Octubre. Sin Mitos". Actas del Comité Central del Partido Obrero Demócrata Ruso. Octubre 1917 - Febrero 1918.

Lunes 16 de Diciembre: se presentó el segundo número de la revista "TESIS 11 INTERNACIONAL". En la oportunidad disertó sobre "La política exterior del menemismo" el periodista Isidoro Gilbert. El acto tuvo lugar en la sede "FUNDACION OTRA HISTORIA" Librería Fausto con la presencia de un público numeroso.

febrero marzo
número tres
1992

Año 1 - N° 3

Del 3 de Febrero
al 2 de Abril

✓ Consejo de Dirección:
Oscar Camota
Bernardo Feder
José María Lanca
Feliciano López
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ Diseño y Composición:
Ricardo Souza

✓ Impresión:
Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ Editor Responsable:
Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14
Oficinas 355 / 356
• 383-4777
(1085) Capital Federal

DISTRIBUYE INTERIOR
D.I.S.A. Distribuidora Interlazos
S.A. - Pte. E.S. Peña 1836 - Bs. As.
1.135

Registro de la Propiedad
Intelectual en Trámite.

TESIS 11 Internacional

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO

SUMARIO



Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 **EL FUTURO DEL SOCIALISMO.**
- 2 **NUEVOS PARADIGMAS SOCIALISTAS.**
El socialismo ¿tiene porvenir? · Alberto Cohen.
- 8 **EL SOCIALISMO A LA CUBANA ¿ES VIABLE?**
Angel Saldomando.
- 13 **SOCIALISMO Y MERCADO** · Adolfo Sánchez Vázquez
- 18 **NUEVOS PERFILES DEL SOCIALISMO LATINOAMERICANO** · Raquel García.
- 23 PT.POR UN SOCIALISMO DEMOCRATICO.
- 26 LA REUNION DE PARTIDOS DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS.
- 28 "NO HAY TRANSFORMACION NI CAMBIO SIN PARTICIPACION" · XIII Congreso del Partido Comunista de España.
- 33 **MOVIMIENTO OBRERO (Debate).**
- 33 **DENTRO DE LA CIOLS O UNA NUEVA CENTRAL INTERNACIONAL.**
- 33 ¡NO A LA INCOHERENCIA ...SI AL DESAFIO...!
José María de Almeida.
- 35 QUIEN ES QUIEN.
- 36 NI AISLAMIENTO NI RETROCESO · Luis Favre.
- 40 LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION · Raúl Macin.
- 44 EL SALVADOR: EMPATE EN LA GUERRA
¿EMPATE EN LA PAZ? · Sergio Ferrari.
- 47 URSS/CEI ¿HACIA DONDE?
Retiración de contratapa: Cartas de Lectores y Agenda.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión del Consejo de Dirección de la Revista.



EL FUTURO DEL SOCIALISMO

Alberto Kohen

NUEVOS PARADIGMAS SOCIALISTAS. El socialismo ¿tiene porvenir?

Una nueva instancia
del pensamiento marxista

Del 6 al 8 de junio de 1991 se celebró en La Sorbona de París un coloquio internacional, organizado por la revista *Actuel Marx* (1) y el Instituto Italiano para los Estudios Filosóficos (2)

(1) Publicación teórica consagrada al marxismo y a la recepción crítica de las problemáticas actuales. Está respaldada por el Centro de Filosofía, política, economía y ciencias sociales del CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas) de la Universidad de París X, cuyo vicepresidente Georges Labica, igual que los directores de la revista, Jacques Texier y Jacques Bidet, fueron los principales animadores de los coloquios de La Sorbona.

(2) Desprendimiento del viejo Instituto Gramsci, impulsado por el Filósofo de la Universidad de Sienna, Giuseppe Pristipino.



El tema central de la discusión, fue la idea del socialismo y su porvenir. Este coloquio fue precedido por el que se realizó en mayo de 1990, titulado "¿Fin del comunismo? ¿Actualidad del marxismo?", el que intentó un balance teórico, después del hundimiento del comunismo histórico y la recuperación del capitalismo.

También se destacaron en ellos integrantes de la escuela analítica anglo-sajona y, en el coloquio de 1991 se hizo presente el pensamiento marxista del Tercer Mundo en una de sus expediciones más singulares de la actualidad, el director del Forum de Dakar y economista, Samir Amín.

Los participantes (ver la lista al final) expresan corrientes fundamentales del actual pensamiento crítico marxista. Se trata de filósofos, historiadores, economistas, sociólogos, politólogos, así como simplemente políticos, que a partir de la frustración del comunismo histórico y de la inoperancia de la social-democracia para resolver la cuestión social, han reemprendido la búsqueda de la utopía, en un esfuerzo por aprehender en su complejidad el mundo de hoy, para conocer e impulsar su transformación.

La búsqueda

Estos coloquios fueron una expresión importante de la búsqueda, tanto de las razones que descompensaron teórica y políticamente el pensamiento de la izquierda, como de los nuevos paradigmas socialistas.

El impulso de la búsqueda reconoce dos estímulos: el hundimiento del socialismo real, existente en las formas concretas que asumió en los modos fundidos en la III Internacional; y el fracaso de la social-democracia en la medida

en que, los antiguos partidos socialistas, herederos de la II Internacional, como partidos de gobierno durante largos períodos, no lograron resolver la cuestión social.

En realidad hay otra razón impulsora de la búsqueda: la conciencia de que el capitalismo, pase a la supremacía sobre el socialismo, ahonda constantemente el abismo de las desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales. Mientras que, las encarnaciones del ideal socialista de raíz marxista, en sus realizaciones revolucionarias o reformistas, en el centro o en la periferia, cuando parecían haberlas superado, aquellas desigualdades reaparecían, como lo prueba el grado de alienación del trabajador en el socialismo real, el divorcio subsistente entre el trabajador y el ciudadano, la conformación de una poderosa burocracia, el choque entre las nacionalidades y etnias, la marginalidad, etc..

Al paso del tiempo, en los países de economía centralizada y orientación marxista-leninista, los problemas contenidos por un fuerte intervencionismo estatal, estallaron con violencia inusitada, mientras el autoritarismo surgido de las revoluciones socialistas corporizaba una negación, cada vez más irritante, de la libertad y la democracia política.

A la vez, aquellos modelos socialistas agravaron los problemas globales que se fueron acumulando sobre la Humanidad, que plantean la sobrevivencia del hombre en la Tierra y el propio futuro en el planeta, y que exigen nuevas respuestas. Nuevas cuestiones no suscitadas hasta hoy a la mente humana, acucian la reflexión crítica.

Surge la necesidad de pensar la realidad para transformarla, sobre el fondo de que, sin su conocimiento profundo el cambio es casi imposible. El simple voluntarismo, no sólo mostró sus incongruencias, sino sus desastrosas consecuencias.

De pronto se presenta con una fuerza inusitada, la necesaria independencia del pensamiento y de la elaboración teórica, tanto de la razón de estado como de las necesidades partidarias (y no sólo de los PPCC), como de los prejuicios amasados durante un siglo de reflexión marxista acentuadamente coyuntural, y durante un largo período, también dogmática.

La primacía del pensamiento circunstancial, acuciado por necesidades tácticas, muchas veces subalternas, desvalorizó y deformó el pensamiento teórico.

La "independencia del espíritu" proclamada por un elenco de lúcidos intelectuales europeos, en el preciso momento de la coincidencia entre el surgimiento del facismo y el estalinismo, recobra vigencia en este momento crítico, cuando de nuevo aparecen exacerbados el chovinismo y el fundamentalismo religioso, enfrentamientos y guerras interétnicas, nuevas formas de sometimientos y dependencia de los pueblos, así como un cierto relajamiento de pautas culturales acumuladas durante siglos.

Claro está que, como dijo Romain Rolland (3) "La independencia del espíritu no puede ser legitimada sino cuando pone la

(3) *La Declaración de la Independencia del Espíritu*, fue redactada por Romain Rolland y publicada en *L'Humanité* el 26 de junio de 1919 como reacción frente al facismo y a la guerra, al mismo tiempo que en abierta polémica con el grupo "Claridad" encabezado por el escritor Henry Barbusse y los intelectuales que después del Congreso de Tours en 1920 en el P.S. en 1920 adherían al PCF.



autoridad de su juicio lúcido al servicio de la justicia, desconocida y violada". (4)

La autonomía cultural, ético-política, se convierte en condición *sine qua non* de la autonomía política. Se trata de la necesidad de asumir la realidad, sin pretender adaptarse a ella, pero sin pretender tampoco adaptarla al pensamiento político.

Poreso asistimos a la necesaria relectura del propio Marx; a la revaloración de Gramsci, Lucacks y el surgimiento de las expresiones, como la de la escuela anglo-sajona que replantean el tema de la normatividad y de la justicia, de la ética y la moral, rescatando el sentido humanista del pensamiento kantiano y la profunda incidencia de Hegel en su discípulo, el más importante, que fuera Marx. Es la recuperación del pensamiento crítico.

Desarrollo de esta concepción, es el punto de vista de la modernidad, como matriz del capitalismo y del comunismo histórico o socialismo real, y la inserción de una nueva visión de la contractualidad.

Tanto lo es, el sentido cultural objetivo de las nuevas corrientes del pensamiento comunicacional y de lo que se ha dado en llamar la revolución informática.

Jacques Texier señaló en el coloquio que la modernidad implica la existencia de una "sociedad civil" en la cual, la autonomía individual y la libre asociación, son el complemento estructural de las libertades políticas y de opinión.

El Debate.

Cuando el proyecto de transformación social impulsado durante

(4) Romain Rolland "Quince años de combate", Ed. Ercilia, pág. 13.

un siglo y medio por el movimiento obrero, parece profundamente cuestionado, surge la cuestión de la perspectiva del socialismo.

Justamente, un aspecto que recorre la reflexión marxista de nuestros días, es el hecho de que la misma es el fruto de una frustración, la de todas las realizaciones políticas de la idea socialista, más que una plasmación exitosa del pensamiento de los teóricos y científicos del socialismo.

Se trata de algo que históricamente siempre resultó difícil para los revolucionarios: la reflexión a partir de la derrota.

Marx decía que la violenta derrota de una revolución deja en la cabeza de sus autores cierta vibración, y que, aún a personas de mucho valor, los deja incapaces de un juicio sano, por un tiempo más o menos largo (5)

La derrota actual no sólo debe ser considerada en sí y en toda su magnitud mundial, sino también en su carácter descalabro, desmoronadora, y a la vez deshonrosa, bochornosa; todo lo cual constituye la gran diferencia entre éste y otros momentos de reflexión a partir de la derrota, como los que siguieron, por ejemplo, a la posterioridad de la Comuna de París en 1871, que fue una derrota no sólo honrosa, sino gloriosa.

Toda derrota trae aparejada pérdida de posiciones, frustraciones teóricas, decepción y desánimo en el campo de los revolucionarios vencidos; en algunos un aferramiento desesperado a tesis y formas del pasado, en otros una actitud de entrega total al vencedor, y en otros casos, la sensata búsqueda de una salida decorosa y lo más ventajosa posible hacia las nuevas realidades y reacomodamientos.

(5) Marx, Carlos, "El proceso de los comunistas de Colonia", Ed. Lautaro, Bs As. 1946, pág. 191.

Una derrota implica también réditos para el vencedor, lo que no significa que éste tenga asegurado el porvenir, ni mucho menos.

El capitalismo que salió triunfante en el cotejo de más de un siglo con el socialismo, no resolvió sus contradicciones, tampoco pudo impedir su reagravamiento y el surgimiento de nuevos y lascerantes conflictos.

Cuando una generación entera pareciera hacer suyos los valores del individualismo, esa cuestión reenvía a la contestación radical de la idea socialista.

Por otro lado, remite a la duda que se apodera de los portadores de la idea socialista, tanto en el movimiento comunista como socialdemócrata o de liberación nacional.

Sobre todo, la cuestión suscitada por el coloquio de 1991, reenvía a los inmensos problemas que en la antesala del siglo XXI se colocan ante las masas del Tercer Mundo, que constituyen la inmensa mayoría de la especie humana.

La discusión giró alrededor de dos cuestiones:

Los paradigmas que emergen en la izquierda, ¿constituyen una auténtica renovación de la idea socialista, o por el contrario, manifiestan la declinación inelectrable de una problemática en vía de superación?

Por otra parte, ¿la idea de socialismo, es aún pertinente para designar las tareas sin precedentes que hoy presentan a la humanidad?

Temas

En cuanto al contenido, se plantean dos cuestiones.

I. Ante todo, si la nueva cultura de izquierda se orienta: hacia una profundización de la idea del socialismo; hacia una alternativa al



mismo; o a su inclusión en una problemática más vasta.

En segundo lugar se plantea si la idea del socialismo es pertinente a la nueva situación que vive la humanidad.

Lo propio del movimiento obrero y socialista, ha sido tomar en cuenta las contradicciones sociales ligadas a las modernas relaciones de producción; la explotación capitalista y su reproducción sistémica. No se limitó al aporte analítico-crítico, sino que, por el contrario, se movilizó en un sentido transformador, y contribuyó enormemente al cambio social y al desarrollo de la democracia.

No obstante es evidente lo mucho que falta para arribar a un proyecto general de emancipación humana.

No es poco significativo, que una gran parte de la búsqueda se oriente a superar la estrecha consideración de las relaciones de producción, ampliándola al campo de las relaciones ético-políticas.

El socialismo tiende a ser concebido como un desarrollo universal de la democracia. Sea a partir de la extensión de su campo y la noción de la ciudadanía, ampliada al dominio económico, que en todas sus dimensiones, de la empresa a la nación, implican los principios de la participación, del control colectivo, de la contractualidad. Hay quienes lo hacen a partir de una reflexión, como la de la escuela anglo-sajona, que pone el centro en la idea de la justicia. Para esta teoría, el socialismo sería la realización radical de la igualdad y la libertad, en los campos de la renta, del poder y de todas las dimensiones de la existencia social.

También es concebido como "procedimiento" (método) de elaboración colectiva, de argumentación racional, sin limitación a priori del dominio de intervención.

Se pasa de este modo a otro registro: el del lenguaje. El enfoque comunicacional desarrolla una crítica de las formas fundamentales de la economía (mercado) y de la política (burocracia) buscando trascenderlas. Puede apoyarse sobre la idea de que el desarrollo de la tecnología orienta hacia un tipo de producción más intelectual, donde la relación social podría verse favorecida por una multitud de redes de información y de confrontación, por la apertura de espacios de la concertación, donde podrían liberarse aquellos valores de la economía y la política de un modo democrático.

Se puede ver con claridad qué es lo que suscita la nueva problemática: la quiebra del socialismo burocrático, los límites del Estado-Providencia o social demócrata, el escándalo de un sur neocolonizado y de un Cuarto Mundo en lenta agonía. No pueden sino saludarse los principios que se afirman en una mayor conciencia de la imbricación de lo político, lo económico y lo cultural; de la riqueza intelectual de la humanidad, del reconocimiento de la finitud humana, por oposición al programa de encasillamiento del orden natural y social, que caracterizó toda la historia del socialismo.

Queda por saber, si estos nuevos paradigmas deben ser considerados como desarrollos del concepto de socialismo, o más bien, como alternativas, vías de restablecimiento o de repliegue, de algún modo, una forma nostálgica del adios...

Estos esfuerzos de análisis, no son indiferentes a la especificidad del socialismo: la consideración del mundo de los trabajadores y su dinámica histórica, la exigencia de una distribución de la riqueza y del poder económico y político. El acceso realmente abierto a las formas más elevadas de la cultura.

Queda por ver si son portadoras de la carga utópica que el socialismo exaltó contra la explotación, la opresión y la guerra. Si son capaces de proporcionar su discurso a la medida del combate de los oprimidos. Si, librándonos de una historia preconcebida, nos autorizan todavía a pensar y a crear un futuro.

II. El otro aspecto de contenido que caracterizó al coloquio, fue si, la idea del socialismo, es aún pertinente frente a la nueva situación de la humanidad:

II. 1. La humanidad ya no se afirma como unidad humana abstracta, sino como diversidad esencial. No se trata de algo nuevo en sí mismo, pero la confrontación de todas las culturas en un espacio unificado y conflictual de comunicación, impone a cada uno tomar conciencia de ello.

En el apogeo de su dominación, Occidente debe reconocer -ante la rebelión espiritual de los pueblos- que no está solo en el mundo. El internacionalismo anunció una superación de las naciones, la apertura de un espacio de la común humanidad. Pero he aquí que nacen o renacen por todas partes otras fronteras interiores, y posiblemente inborrables, entre esos espacios culturales, lugares de identificación individual y colectiva.

Los valores culturales tienden a afirmarse como el sentido a dar a las realizaciones comunes, como el criterio de la comunicación auténtica, como la instancia última de las opciones políticas. Se mueven con fricción en la bisagra de los público y lo privado, importan un desafío a la idea del consenso democrático.

La felicidad común, que caracteriza la idea del socialismo, más que en su dimensión y su diversidad cultural constitutiva, ¿sería la única que podría dar un con-



tenido concreto a los objetivos y universalidades que la idea del acuerdo común parece implicar, y el particularismo, aparentemente último, de toda posición cultural?

Por otra parte, la humanidad están también estructurada en dos sexos, de los cuales, uno ha oprimido al otro durante milenios. Una forma abstracta del universalismo, que no tenga en cuenta esta diferencia sexual no puede sino ser denunciada como una máscara de la opresión y una negación simbólica del otro sexo. ¿Pero cómo pensar, entonces, el universal concreto? ¿Y la igualdad y la diferencia?

II. 2 El segundo elemento a considerar, es la *unificación práctica de la especie humana* en su proceso global de reproducción. La economía -y con ella la base material e intelectual de la civilización- devino un proceso mundial. El cuadro del Estado-nación en el cual la idea socialista se proyectó, aunque fuera marcada por el internacionalismo, aparece hoy en vía de superación. No se trata de que las naciones u otras entidades (por ejemplo Europa) sean descartables o hayan perdido su sentido, pero no pueden ser reubicadas en el "sistema mundo". ¿Qué otro espacio geopolítico último puede proponer el socialismo, que el del planeta en su unidad?

Este sistema-mundo está sometido a la lógica del capitalismo. Las políticas de reforma o de transformación radical que parecieran aún realizables en el marco del Estado-nación, se contraponen a las restricciones o coacciones "exteriores" del mercado mundial. Dadas las desigualdades de los desarrollos económicos, políticos y culturales, no se alcanza a ver, como un proyecto socialista podría ser llevado a cabo a nivel planetario. El socialismo en un sólomundo no parece más realiza-

ble que el socialismo en un solo país. Pero tampoco puede verse claro, que la idea socialista pueda tener, en la época de la unificación del planeta, una consistencia real si no puede proyectarse en esa dimensión.

Puede parecer probable que lo sea a partir del "pueblo - humano" en su conjunto, capaz de decidir su destino. Inevitablemente se pone en el tapete la cuestión de un "gobierno mundial". Pero, ¿no se puede entrever su emergencia irresistible, en la forma dictatorial que asumen las instituciones monetarias internacionales? ¿O bajo los espacios frágiles y fluctuantes de la ONU, donde queda marcada la dependencia de las naciones pobres en relación a las más potentes?

Bajo las reservas de las especificidades del caso, culturales y del principio general de la autonomía, ¿se puede proclamar la necesidad de un "gobierno mundial" para la puesta en práctica de un proyecto colectivo de naturaleza política y social? ¿O bien la idea socialista significa, por el contrario, la exigencia de la superación de todo Estado, sobre todo mundial? ¿O bien, es concebible una tercera vía, la de un gobierno común de los hombres, más allá de toda forma política?

II. 3 La tercera cuestión en debate, es la de la *frontera ecológica*, hoy, verdaderamente sobrepasada.

Esta cuestión reanuda completamente la idea del socialismo, como idea del autogobierno de la sociedad humana. Se trata, en efecto, solamente de controlar democráticamente los procesos de producción (y los medios de producción) o más aún, las condiciones más generales de la reproducción y la sobrevivencia de la especie en el ecosistema que la engloba. La cuestión de la articulación "socialismo-ecología" ha

devenido crucial: ¿hay contradicción o connivencia natural entre los dos términos? ¿La lógica de la ecología es la de la realización trascendente del proyecto socialista? ¿Qué valor pueden tener al respecto los esquemas surgidos de la tradición socialista y marxista? ¿El productivismo que se puede detectar en Marx, no es más que una "opinión", la de su época, externa al sistema, o pertenece al nudo de la construcción teórica? ¿La ecología es una especie de "materialismo histórico"? ¿La cuestión que la ecología implica o encierra, es la del socialismo?

El coloquio fue concebido, como prueban las cuestiones precedentes que dieron el marco a la discusión, como una instancia de reflexión, en la cual, la teoría es la de recomponer el paisaje a nivel teórico, para establecer los aspectos y las conexiones que no son necesariamente las de las políticas existentes. A tal fin el coloquio hizo un llamado a recurrir a las fuentes culturales disponibles. Antiguas o nuevas tradiciones políticas: comunismo y neo-comunismo, social-democracia (programas recientes), liberal socialismo y eco-socialismo, movimientos sociales de defensa del medio ambiente, del feminismo, del tercer mundo, de la paz, de los derechos humanos del anti racismo, y las formas nuevas de la solidaridad. Escuelas y corrientes del pensamiento de tradición marxista, democrática-radical, u otras que se afirman en conceptos de la comunicación, de la ética del discurso, de la justicia, de la ciudadanía, de la economía-mundo o de la ecología.

El mundo atraviesa un momento trascendente.

El período histórico abierto por la Revolución de Octubre toca a su fin.

El socialismo erigido desde entonces en poder que llegó a



conformar un sistema mundial abarcitorio de más de la cuarta parte del mundo, se desmoronó. Perdió la confrontación histórica con el capitalismo.

Se abre un nuevo período de restauración y contrarrevolución que no augura nada bueno a los pueblos oprimidos del mundo.

Las fuerzas de izquierda derrotadas se debaten en la incertidumbre, tanto sobre las causas más profundas de semejante frustración, como sobre las posibilidades, formas y contenidos de un nuevo momento de revolución.

Todos los estereotípos acuñados en el pasado no proporcionan ninguna clave para encontrar las respuestas valederas, para descifrar el enigma eterno de la humanidad en pos de su redención social.

El socialismo como ideal de redención humana es más antiguo, por supuesto, que el marxismo. Como práctica social y estatal, sólo se realizó después de Marx.

Recién comienzan, por lo tanto, las visciditudes históricas del socialismo.

En la dialéctica de la teoría y la práctica, en el sentido más profundo de teoría práctica y praxis teórica, se encierra el misterio de sus potencialidades, de sus triunfos y fracasos, hasta el estallido que caracteriza la derrota colosal de nuestro tiempo.

La revolución nació pegada a la guerra, como fruto de la fuerte apuesta leninista a la transformación de la guerra imperialista en guerra revolucionaria.

Y sucumbió en el tramo final del siglo XX pegada también al dilema histórico del Hombre sobre la Tierra: el de la paz o la guerra, sobre el fondo de la demencial carrera armamentista que recayó sobre las espaldas de todos los pueblos del planeta.

La teoría se abrirá camino en este fin de siglo afirmada en una

práctica dolorosa, pero esta sólo se abrirá paso, afirmando el derecho supremo del hombre a la vida y a la felicidad, alumbrada por los nuevos valores del pensamiento crítico.

PARTICIPANTES Y TEMAS ABORDADOS en el coloquio de 1991

El pasado y el porvenir

D. LOSURDO, filósofo, Universidad de Urbino, "Liberal-socialismo y comunismo".

F. HINCKER, Historiador, Universidad de París - I, "¿Se puede hacer tabla rasa del pasado?"

S. PETRUCCIANI, filósofo, Universidad de Roma, "Tres conceptos de libertad: liberal, democrático, socialista".

E. BALIBAR, filósofo, Universidad de París - I, "Socialismo, liberalismo, conservatismo: categorías políticas de la modernidad".

Nuevos paradigmas

Ch. MOUFFE, filósofo, Universidad de Essex, "Liberalismo, socialismo y democracia pluralista".

A. CALLINICOS, filósofo, Universidad de York, "Socialismo y modernidad".

J. BIDET, filósofo, Universidad de París - X, co-director de Actuel Marx, "Por un contractualismo revolucionario".

¿Qué democracia para el socialismo?

S. AMIN, Economista, Forum Tercer Mundo, Dakar, "El último orden mundial y más allá".

D. MOTCHANÉ, Ideólogo de Socialismo y República, "Marxismo: ¿crítica o instrumento de legitimación?".

P. BOCCARA, economista, Universidad de Amiens, Director de Issues, "Revolución informatacional y socialismo autogestionario".

T. ANDREANI, filósofo, Universidad de París - X "Tesis para un socialismo no estatista".

El género humano, el planeta, el universo

L. CORTESI, filósofo, Universidad de Roma, director de Giano, "El socialismo frente a la interdependencia global".

M. ALLIER, economista, Universidad de Barcelona, "La confluencia en el ecosistema".

P. WOLF, Universidad Libre, Berlín, diputado Verde europeo, "El socialismo y el género humano".

J.L. DELEAGE, físico, Universidad de París - VII, "La frontera ecológica: ¿capitalismo verde, o nuevo horizonte de emancipación?"

Humanidad dual, plural

L. IRIGARAY, filósofa, CNRS, Colegio Internacional de Filosofía, "Como hablar del socialismo en el horizonte".

G. PRISTIPINO, filósofo, Universidad de Sienna, "¿Un porvenir post-moderno para el socialismo?".

M. BERTRAND, filósofo, Escuela Normal Superior, "El socialismo como voluntad y como representación".

J. TEXIER, filósofo, CNRS, Codirector de Actuel Marx, "¿Qué cultura para qué concepto de la política?".



EL FUTURO
DEL SOCIALISMO

EL SOCIALISMO A LA CUBANA ¿ES VIABLE?

SIN DERECHO A EQUIVOCARSE

Angel Saldomando, La Habana

A Cuba hoy se le pide cuentas por todo. Es inevitable, hay momentos así en la historia. Imposible restarle atención a lo que sucede en la isla y menos ahora. Porque Cuba representa parte de la esperanza latinoamericana: independencia, soberanía e igualdad, y por ello en su momento fue una matriz política en el continente.

Para Estados Unidos es el último reducto por vencer y para los del "medio" la posibilidad de probar; una vez más, que las revoluciones se domestican -en el jardín de las ilusiones perdidas- con mercado y democracia convencional. Pero la atención se deriva, además, de que Cuba, guste o no, debe redefinir el perfil de su revolución. Hay razones de peso para ello y nadie las ignora.

Pese a los indudables logros

sociales y al desarrollo de capacidades productivas antes inexistentes, la ineficiencia de la economía se ha vuelto notoria, realidad que agravó la crisis de abastecimiento proveniente de la URSS y ha llevado el racionamiento a un punto muy crítico y provocado una caída en las condiciones de vida. La crisis de la URSS y la disolución del CAME no representan sólo la crisis del sector externo de Cuba: revelaron su



extrema dependencia, las carencias de productividad y la necesidad de una reinserción en la economía mundial. Ello pone sobre la mesa su estrategia de desarrollo y las formas de organización y funcionamiento de la economía.

El proceso de rectificación económica, iniciado en 1986, que debía aportar una respuesta a estos problemas, ha resultado insuficiente. La repentina soledad geopolítica de Cuba le obliga a redefinir su esquema de alianzas en el que América Latina cobra gran importancia, aunque no aporte soluciones inmediatas. Pero las razones no son todas económicas o de política internacional. Es claro que en el modelo político también se ha acumulado problemas.

El sistema cubano centralizado, con un partido único y un liderazgo que lo encarna, se suma a un poder popular más administrativo que con capacidad de decisión, que se quedó rezagado respecto a la evolución de la sociedad. Esta es cada vez más sofisticada, con mayor instrucción y con gran cantidad de profesionales e intelectuales que encuentran insuficientes los canales de participación en la vida política del país. Esta tiene muy poca visibilidad fuera del discurso oficial y disimula las frustraciones, la disconformidad e incluso la crítica constructiva. Mientras el poder dice "todo dentro de la revolución, nada fuera de la revolución", la calle dice "todo dentro del partido, nada fuera del partido".

La debacle del comunismo contribuye a desestimar el sistema político e implica una crisis de referencia para la revolución cubana. Y aunque Fidel afirme que cada uno responde por sus propios errores, Cuba está inserta en la historia del movimiento comunista y comparte la trama de la política internacional junto con

la ex Unión Soviética. El Partido Comunista de Cuba (PCC) no puede desligarse de esa historia y de algún modo debe asumirla y explicarla porque las banderas del socialismo no pueden defenderse haciendo abstracción de su desempeño real. Por su parte, cualquier situación no controlada le acarrearía a la isla graves consecuencias, dada su posición hacia Estados Unidos. Pero la necesidad de operar cambios es tan clara como la comprensión del estrecho margen de maniobra disponible: según todos los pronósticos 1992 será todavía más duro que el año anterior.

Sin derecho a errar

En este escenario se mueve Cuba hoy. De allí que el IV Congreso del PCC, celebrado en octubre pasado, suscitara tantas expectativas. No hay nada peor que un Congreso en una encrucijada: su trascendencia y las expectativas aumentan desmesuradamente. Todo parece depender de ese cónclave y no hay derecho a equivocarse cuando el tiempo apremia. Esos son los congresos que la historia no absuelve si dejan insatisfecha a la mayoría, si no aportan soluciones creíbles y eficaces. Por eso a este Congreso, como a Cuba, se le pedía todo.

Pero su postergación a finales del año pasado produjo una dosis de escepticismo y enfrió la dinámica que habían generado las amplias discusiones preparatorias. Aún así, no sólo debía responder súbitamente por 32 años de revolución, sino que también lo debía hacer desde su historia de partido único. El partido debía demostrar su vigencia y legitimidad, proponer soluciones y probar que la debacle del comunismo no es la suya y que el socialismo a la cu-

bana es viable en las nuevas condiciones.

¿Por qué tantas exigencias? La respuesta es ruda y los dirigentes cubanos la conocen. En este duro mundo no sólo hay que tener el derecho a existir; hay que tener los medios para hacerlo. Es el precio puesto por quienes esperan el derrumbe de la revolución, pero también es el precio de permanecer entre los defensores del socialismo.

¿Estuvo el Congreso a la altura de esas exigencias? No es fácil responder. El rasero para medirlo no puede ser absoluto, ya sea evaluando sólo los cambios introducidos o los grados de inmovilismo. Lo que trasciende más notoriamente es que los cambios se están ordenando en una lista de prioridades según lo va permitiendo la situación. La dirección cubana no quiere cambios incontrolables, que sumados a la penuria y el malestar que ésta provoca, a las presiones externas y la erosión de las instituciones, podrían desembocar en una crisis fatal. Es la lección retenida del extinto bloque "socialista".

Esto condujo a definir el marco político del congreso en torno a tres aspectos:

- conservar el orden y la legitimidad política de los centros de poder;
- preservar la continuidad política, ampliándola a la nación y dándole cabida en el partido a los creyentes, y
- definir y dosificar los cambios de manera que no aparezcan como concesiones a las presiones externas.

La incógnita -aún- es la dosis necesaria de cambios. En el PCC unos piensan que la coyuntura no permite aventuras innovadoras, otros que las soluciones pasan justamente por los cambios y que



toda demora agravaría la situación. En esta discusión Fidel juega el papel de árbitro. Las sesiones del Congreso transmitidas por televisión, extremadamente chatas, no reflejaron este debate; se quedaron más bien en una rendición de cuentas de todos los sectores del país y apenas dejaron un sabor de continuismo aquí y un aire de cambio allá. Pero detrás de las apariencias los cambios asomaron la nariz y lo importante es ver con qué procesos reales se articularán. Su análisis fue, quizás, el vacío más grande del Congreso.

En tres áreas la necesidad de respuestas se deja sentir más agudamente:

- la economía;
- el modelo político, y
- la renovación ideológica y cultural de la revolución.

Rumbo al mercado

Carlos Lage, nuevo miembro del Buró Político, afirmó al presentar el informe económico ante el congreso que se puede asimilar la inversión extranjera sin renunciar a los principios y que es urgente aumentar los recursos destinados a la exportación aunque duela aplazar la atención a necesidades de la población. La economía - agregó - tiene que sufrir un cambio radical y necesita tiempo. Dicho de otro modo: los objetivos sociales de la revolución ya no pueden ser obtenidos por los medios de antes: relaciones privilegiadas con la URSS, con ayuda externa y más dependencia. Ello impone una política de ajuste y austeridad y una transición inevitable hacia una economía de exportación, inserta en el único mercado que existe, el capitalista. Pero, en concreto, ¿cómo operar el radical cambio?

El ajuste se está haciendo desde 1986, los sectores de exportación

ya están definidos y se les asignan los recursos de manera prioritaria, pero las formas de organización y dirección de la economía no conocen todavía un plan que se articule con la nueva estrategia de desarrollo.

La rectificación fue la manera de encarar el ajuste: redujo el consumo y las importaciones, exacerbó el racionamiento, impuso un plan de ahorro y transfirió recursos hacia el sector exportador. Además, atacó la "mentalidad importadora" -reflejo de la dependencia, las desigualdades y privilegios creados por la mercantilización de la economía (mercado campesino, iniciativa privada)- y buscó movilizar social e ideológicamente a la población para compensar las restricciones en el consumo.

Esto le permitió a Cuba distanciarse de las reformas en la URSS y presentar el ajuste como una contraofensiva de la revolución y una vuelta a los principios socialistas. La rectificación coincidió con la crisis de recursos externos de Cuba y se agravó con la crisis de las relaciones con la URSS. Por ello quedó reducida a una política de racionamiento centralizado en tanto no lograba desarrollar el sector exportador, pero esto no podía ser una política permanente.

La rectificación no resolvió el problema de las fugas en un modelo de acumulación que produjo un crecimiento y una oferta de servicios sociales no proporcionados a las capacidades productivas internas. Tampoco resolvió las insuficiencias de productividad y abastecimientos que generan el mercado negro (alrededor del 10% del PIB, según economistas cubanos).

Tampoco propuso otro modelo de funcionamiento que respalde los esfuerzos de reinserción en el mercado externo y sin ello los frutos de las exportaciones caerán

en un pozo sin fondo. Ni estableció qué tipo de combinación habrá entre planificación centralizada y mercado. Por un lado se mantiene la supresión del mercado libre campesino y por otro se reabre el espacio para los trabajadores por cuenta propia (artesanos, fundamentalmente), luego que se les coartara en 1986.

Fidel sostiene que "el capitalismo y sus métodos no pueden sacar al socialismo de sus dificultades", pero Carlos Aldana, influyente miembro del Buró Político, sostiene: "deseamos modernizar la economía, adoptar los aspectos flexibles del capitalismo... Pero no podemos abandonar la centralización de la economía". Así, la estrategia cubana para salir del atolladero parece ser un intento *sui generis* de combinar las técnicas de mercado con la planificación centralizada, buscando aislar el mercado interno de la reconexión con el mercado externo. Esto, con el fin de mantener la equidad y evitar que se establezcan nexos independientes entre el mercado externo y grupos sociales y económicos que se conviertan en fuerzas de presión autónomas.

Es un difícil equilibrio y un juego peligroso, como lo muestran las dificultades de China para controlar el proceso o la crisis de "socialismo de mercado", a la yugoslava, que se hundió en contradicciones insalvables. Cuba navega rumbo al mercado sin senderos trazados, tensada entre la creciente determinación del mercado capitalista introducida por la búsqueda de reinserción en él y el intento de filtrar las consecuentes presiones.

Cuba busca controlar las dificultades internas sin abrir brechas en la planificación centralizada, pero la búsqueda de capacidades para satisfacer demandas sociales y recursos de productividad em-



puja hacia la descentralización y la iniciativa privada y mercantil. Tradicionalmente la baja productividad y un régimen de trabajo poco exigente en materia de disciplina, son compensaciones disimuladas que entrega el sistema por la falta de bienes. Por tanto no se puede exigir más, pero la reestructuración de la economía significa justamente todo lo contrario. De allí que la movilización ideológica sea insuficiente sin bienes disponibles ni más espacios de participación. Es decir, no se trata de buscar atajos sino de desarrollar procesos que aumenten el margen de maniobra interno. Una planificación democrática y participativa podría coordinar los procesos que introducen tensiones y atenuarlas.

Más legitimidad.

También el Congreso buscó respuestas a las deficiencias del sistema político. Ellas se enmarcaron en la línea fidelista de reforzar los centros de poder y aumentar la legitimidad, buscando ampliar la participación y la organización del consenso. Se aprobaron resoluciones tendientes a promover la autonomía del Poder Popular, el voto directo para elegir diputados a nivel nacional y las reformas constitucionales necesarias para ello. Junto con esto se buscó fortalecer el control del pueblo sobre los gobernantes y separar más claramente los órganos estatales representativos de los administrativos. Se pretende que la vida política recoja los estados de ánimo de la población mediante una mayor participación en las instituciones representativas. Además, una separación más efectiva del partido y del estado, reforzando la Asamblea Nacional y

el gobierno, tiende a darle mayor peso a las instituciones que representan a la población, que al poder *de facto* del partido. La intención obvia es equilibrar las instituciones y la imagen del poder.

Paralelamente, el PCC reafirmó el carácter de fuerza única dirigente, aunque adoptó un perfil más flexible, dejando más espacios en la sociedad a los ciudadanos sin filiación. En este sentido fueron las recomendaciones de ir al encuentro de las masas, construir consenso y no intervenir en la nominación de candidatos a las elecciones. Coincidiendo con lo anterior, se busca eliminar el inmovilismo y reducir el aparato. Se eliminó el secretariado del Comité Central (CC) y se confirmó oficialmente la disminución de nueve de sus 18 departamentos; 62% de los funcionarios a nivel central y 45,5% en provincias.

Sin embargo, el partido sigue por encima de las instituciones de la nación y la gente lo percibe. De allí se deriva la relativa anemia del poder popular, que no logra ser un eficaz instrumento de decisión, control y ejecución. Reforzarlo implica redefinir el rol del partido y los espacios del estado y la sociedad en lo que representa la única manera de ampliar la captación de la vida política. Las relaciones entre partido, estado, burocracia y sociedad constituyen un nudo gordiano del que depende la permanencia o ampliación de la legitimidad política del sistema, incluso sin pasar por el pluripartidismo. De lo contrario se produce apatía, cinismo, descomposición social y distanciamiento generacional.

La poca visibilidad política de la sociedad es sorprendente y el síntoma distorsionado de un patrón de pensamiento oficial. Incluso dentro del partido es difícil identificar dirigentes, intelectuales o militantes con opiniones independien-

tes y estructuradas que los legitimen por sí mismos. Las luchas contra tal o cual posición son siempre convocadas en la abstracción que deje el campo libre para el arbitraje fidelista. Pero aunque ello refuerce su imagen, no permite a la población identificarse claramente con los procesos, personas e ideas que las lleve a preisionar en determinados sentidos dentro de la revolución.

El Congreso reflejó esto. Sólo quienes están más cerca de los centros de decisión conocen los matices y virajes, pero esta práctica conspira contra el poder popular por las dosis de secreto y centralización que incorporan. Tampoco facilitan el abandono de inercias arrastradas, aunque el Congreso las condenó y llamó a eliminarlas. "Debemos dejar todo vestigio de procedimientos burocráticos y formalistas -proclamó la convocatoria al Congreso-, eliminar fórmulas ajena proclives a deformaciones, prescindir de prácticas superadas por la vida y abrirle paso a los cambios que dan respuesta a las nuevas exigencias."

Quedará también en la sombra el peso psicológico de lo que en Cuba llaman "el liderazgo", es decir, Fidel. Su trascendencia es imposible de negar o disminuir, pero limita el surgimiento de actores que encarnen de manera más autónoma la vida política interna del partido.

La descentralización y la vida colectiva tiene que ver con esta posibilidad, tanto como la separación del partido y del estado necesita de espacios de autonomía para afianzar los nuevos roles sociales. Cada instancia requiere de propia autonomía y de su propia vida política para dinamizar la sociedad. Y ese desafío lo asumieron las redefiniciones conceptuales del Congreso, pero con parsimonia.



La necesaria renovación

Toda posibilidad real de innovación requiere de una renovación ideológica y cultural. Es una tarea difícil. El Congreso proclamó el objetivo: "se deben superar definitivamente los efectos negativos de la copia de experiencias ajenas a nuestro contexto histórico y a la realidad nacional".

La crítica a la imitación de otros sistemas, formulada desde 1986, abrió espacios para buscar soluciones propias presentadas como un retorno a la originalidad de la revolución cubana. Se ha revalorado como nunca la historia nacional y la gesta emancipadora y el *Che* ha asumido su cuota de trascendencia teórica.

Pese a todo, el deslinde con el modelo soviético ha sido cauto. La razón: se viene construyendo una visión selectiva de la crisis de la URSS que no repercute en la sociedad cubana.

El distanciamiento cubano ha aparecido más como un viraje hacia la ortodoxia que hacia la autonomía definitiva del modelo original. Esta aparente contradicción con las necesidades de cambio y la búsqueda de un proyecto genuinamente cubano se explica por la necesidad temporal de mantener la estabilidad política y no abrir brechas ideológicas en la sociedad ni en el partido. Esto difícilmente puede durar. También es矛盾itario con la pretensión de defender los principios y el socialismo, a no ser que se les convierta en una abstracción, dado que el modelo que sirvió de referencia es indefendible.

Los dirigentes cubanos siguen hablando de que el campo socialista se hundió, cuando en realidad allí no había socialismo. Señalan que la crisis llegó porque se dejaron "reblanecer", "penetrar", lo cual constituye una explicación

épica o polícaca de la crisis pero no de los procesos sociales que llevaron a ella.

La carencia de una interpretación pública de fondo y la mantención de apreciaciones superadas por la vida, constituyen un vacío enorme, indefendible en la arena internacional. Las actuales referencias positivas a China (en los discursos oficiales y los medios de prensa) no hacen más que complicar las cosas porque ésta tampoco sirve de modelo.

Existen en Cuba intelectuales y militantes capaces de enfrentar la renovación ideológica y cultural y en otras épocas fueron incluso la vitrina de la originalidad de la revolución. También existe una nueva generación que solo espera un espacio para aportar. Ello puede remover las incertidumbres y la mentalidad mejorando el periodismo (necesidad expresada en el

congreso), llenando con nuevos contenidos las librerías que acumulan polvo sobre los manuales soviéticos y abriendo cauce para una expansión de la cultura. La invocación del pasado es una buena base para la nación pero difícilmente responde a los problemas del presente y futuro.

"El esfuerzo que se requiere es profundo y abarcador. Lo que se nos plantea es la necesidad de una reestructuración radical de nuestro modelo socialista", dice Pedro Monreal, investigador del Centro de Estudios sobre América. ¿Qué otra conclusión agregar? Una más, la de siempre: la historia juzgará.

"PENSAMIENTO PROPIO"

Nº 86. Managua. Nicaragua.
Revista de la Coordinadora
Regional de Investigaciones
Económicas y Sociales (CRIES).





EL FUTURO
DEL SOCIALISMO



SOCIALISMO Y MERCADO

Adolfo Sánchez Vázquez

Catedrático de Filosofía y Letras de la
UNIVERSIDAD DE NACIONAL AUTONOMA
de México.

1

Bajo el empuje de la ofensiva neoliberal, asistimos en nuestros días a una verdadera fetichización del mercado. No sólo se le exalta como el único instrumento racional para armonizar el comportamiento de los agentes económicos (la famosa "mano invisible"), sino incluso como fundamento de la libertad y la democracia, cuando no de la justicia.

¿Tiene sentido hoy dfa, cuando crecen las voces que lo fetichizan -que son las mismas que sentencian el fin del socialismo-, plantearse la cuestión de las relaciones entre socialismo y mercado? Ahora bien, plantearla presupone que, no obstante el derrumbe del "socialismo real", no hay tal fin del socialismo, si por él se entiende el objetivo o ideal de una sociedad más justa, sin opresión ni explotación, en la que los hombres dominan sus condiciones de existencia. Con

respecto a ese socialismo, cabe preguntarse legítimamente no tanto si hay o no lugar en él para el mercado, como cuál sería su lugar, naturaleza o alcance. Pero debe quedar claro que la cuestión planteada -por lo dos términos que involucra- ha de abordarse no sólo desde el punto de vista de la racionalidad o eficiencia, sino también desde la mira de los principios de igualdad, libertad y justicia, sin los cuales es inconcebible una sociedad socialista.

2

Al tratar de responder a nuestra cuestión, no podemos dejar de tener presente la experiencia histórica que nos brindan, en este terreno, dos sistemas "realmente existentes": el capitalismo, con su economía de mercado, y el llamado "socialismo real", con su economía estatalizada y centralizada. La suerte del mercado en uno y otro

sistema es diametralmente opuesta: mientras que en el primero es prioritario y dominante, es excluido o minimizado en el segundo. De aquí se han extraído, respectivamente y con cierto apresuramiento, dos conclusiones: el capitalismo se identifica con el mercado; el socialismo, con su negación.

Como en todos los planteamientos esquemáticos, hay aquí una verdad a medias que, como todas las verdades partidas, se convierte en falsedad. Ciertamente, existe una relación innegable entre capitalismo y mercado que Marx ha investigado a fondo en *El Capital*; de la misma manera existe una relación entre socialismo y planificación, apuntada también por Marx. Pero en ambos casos no se trataría de una identificación, pues no todo es mercado en el capitalismo, ni todo es plan en el socialismo. Por otro lado, no todo mercado ha sido históricamente capitalista; ni toda planificación socialista ha de asumir forzosamente el carácter integral, absoluto, que tiene en el "socialismo real", a menos que se establezcan arbitrariamente un signo de igualdad entre socialismo y "socialismo real".

3

Ciertamente, bajo el capitalismo predominan las relaciones mercantiles: se produce para el mercado y se consume a través de él. Pero las relaciones mercantiles no son privativas del capitalismo. Formas históricas de ellas existen



desde la Antigüedad griega. Lo propio de las relaciones mercantiles capitalistas, es, por un lado, su extensión y generalización: todo tiende a caer bajo las leyes del mercado, y, por otro, la existencia dentro de esas relaciones mercantiles de mercado específico, el de trabajo, en virtud de que en él se compra y vende esa mercancía específica que es la fuerza de trabajo. Puesto que el capitalismo entraña esta tendencia a generalizar la relación mercantil y es inconcebible, asimismo, sin la especificidad que da a esta relación la fuerza de trabajo como mercancía, puede afirmarse que se identifica con el vasto mercado en que, dada la tendencia generalizada y expansionista apuntada, la sociedad se convierte cada vez más ("La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como "un inmenso arsenal de mercancías", Marx, *El Capital*). Pero, como de ese "inmenso arsenal" forma parte esta mercancía esencial que no se encuentra en otros sistemas de producción: la "fuerza de trabajo", el capitalismo se identifica con este mercado específico que es el de la fuerza laboral.

El mercado, en su forma capitalista, es exaltado una y otra vez en nuestros días por su racionalidad económica, instrumental; es decir, como el mecanismo más eficiente para la asignación de recursos. En esta exaltación suelen olvidarse los fallos del mercado, no sólo con respecto a los principios de igualdad y justicia en nombre de la separación radical de lo económico y lo político, o de los juicios de existencia y de valor, o sea: de la asignación de recursos y su distribución, sino también por lo que toca a la asignación eficiente de ellos. (cf. Julio Segura, "Competencia, mercado y eficiencia", en *Claves*, núm. 9). Ahora

bien, al subrayarse las ventajas del mercado en cuanto que regula y acrecienta la eficiencia económica, se deja a un lado las necesidades últimas a las que sirve. Ciertamente, dado que las fuerzas sociales que dominan en el mercado son las mismas que controlan los medios de producción, las necesidades a las que responde, en definitiva, el mercado son las mismas que impone la apropiación privada de dichos medios. Esto determina, a su vez, que al generalizarse y extenderse a toda clase de bienes - todo lo que tiene valor de uso puede convertirse en valor de cambio-, excluye del acceso a ciertos bienes, o le permite en condiciones de desigualdad, a los sectores más desprotegidos económicamente de la sociedad. El mercado es fuente de egoísmos, desigualdades e injusticias. Pero esto no inquieta a los economistas neoliberales. Por el contrario, las desigualdades e injusticias son incluso bienvenidas para ellos en cuanto que las consideran no ya como un accidente del que no se podría culpar al mercado, sino como una necesidad para asegurar su eficiencia económica. Y no sólo esto, sino también como garantía necesaria de la "libertad política" o de la "igualdad ante la ley" de los que son necesariamente desiguales en el mercado. Las ventajas de éste no son, pues, estrictamente económicas, sino incluso políticas y sociales, ya que no sólo garantizan la libertad política, sino que el mercado, por su naturaleza, constituye una forma de "democracia de la propiedad privada", expresión de Mead que incluso un pensador tan alejado del neoliberalismo como Rawls acepta (Teoría de la justicia, edición española del Fondo de Cultura Económica, México D.F., pág. 312), como acepta también entre sus ventajas la soberanía que en él ejercen los

consumidores al regir sus preferencias en la producción de bienes (ibid., pág. 308). Por cierto, suele hacerse mucho ruido en torno a esta ventaja del mercado, sobre todo cuando se hace abstracción de las condiciones en que se encuentran los consumidores. En verdad, esa soberanía que el mercado hace posible sólo puede darse si se invierte la verdadera relación, propia del capitalismo, entre producción y consumo, y se ignora, por tanto, el papel determinante del primer término, y, a su vez, si se pasa por alto que, sobre todo en nuestra época, las preferencias de los consumidores se hallan determinadas no por sus propias o auténticas necesidades, sino por las ajenas, inducidas artificialmente, de los propietarios de los medios de producción.

4

Desde un punto de vista capitalista, o sea, de los intereses de las fuerzas sociales que dominan en el mercado, éste funciona tanto mejor cuanto mejor realiza su tendencia a generalizarse o expandirse, y, por tanto, no a detenerse ante ningún bien (público o privado) al que convierte en mercancía. En consecuencia, tanto más eficiente cuanto menores sean las regulaciones o intervenciones a que haya de enfrentarse su generalización o expansión. El mercado ideal con el que sueña el neoliberalismo tiene por ello como pilares: 1) la afirmación y extensión crecientes de su imperio (ningún bien le es ajeno), y 2) la negación o reducción al mínimo, en nombre de la libertad individual, de toda regulación o intervención. Ahora bien, el mercado capitalista -no el ideal, sino el realmente existente- no alcanza nunca ni puede alcanzar una autonomía o autorregulación absolutas. Conoce regulaciones o in-



tervenciones de diverso tipo, como las siguientes:

1) el conjunto de reglas o normas jurídicas que regulan y protegen la relación mercantil, así como las medidas que adopta el Estado para garantizar y asegurar el funcionamiento normal del mercado. El mercado no es un orden espontáneo y autosuficiente, donde todo se mueve por una "mano invisible", puesto que no hay mercado sin la "mano invisible" del Derecho y del Estado que lo regulan y protegen.

2) limitaciones a la competencia o controles impuestos por monopolios o transnacionales en la medida en que se concentra en ellos la apropiación privada de los medios de producción. Ahora bien, estos controles o limitaciones, lejos de entrar en contradicción con los fines del mercado capitalista -la acumulación de beneficios-, permiten al sistema cumplirlos más plenamente;

3) restricciones en el mercado nacional propio, mientras se proponga el "libre mercado" ajeno. Así, Estados Unidos restringe o cierra sus mercados a los países latinoamericanos, mientras exige a éstos que los abran, y

4) límites a la tendencia generalizante y expansionista del "mercado libre" al sustraer a él ciertos bienes públicos (salud, educación, protección del medio ambiente, etc.) para satisfacer determinadas necesidades sociales. Se trata de la política social que alcanza sus más altos logros con el Estado de Bienestar. De ella se benefician los sectores de la población más desvalidos económica y socialmente, lo que provoca la hostilidad de las fuerzas sociales que ven en ese "despilfarro" un freno a la eficiencia y rentabilidad del mercado. Ahora, bien, esa política social de signo social-demócrata se desarrolla en el marco intocable de la

acumulación capitalista y sólo puede mantenerse mientras el sistema absorbe los costos sociales que entraña, o en cuanto que rinde ciertos beneficios -paz, tranquilidad social- a ese proceso de acumulación.

5

Vemos, pues, que el mercado no es tan "libre" ya que está sujeto a intervenciones, regulaciones o limitaciones de diverso tipo y de distinto origen. No es, por tanto, un orden natural, espontáneo. Ni siquiera un neoliberal tan celoso como Hayek puede ignorar que el mundo del mercado (cosmos) ha de contar con un conjunto de reglas de Derecho (normas), aunque para él tiene una racionalidad inferior respecto de la superior del mercado. Por otra parte, toda distribución que, en nombre de la justicia, recurra a un orden o centro consciente no hará más que perturbar, a juicio suyo, el funcionamiento regular y espontáneo del mercado. La superioridad de este orden "natural" sobre el exterior o intencional (taxis) reside en su capacidad informacional que permite a cada quien orientarse hacia lo que considera bueno. Es el dinamismo propio del mercado y no ninguna apelación a un centro orientador o un objetivo global ("bien común", "justicia social") lo que relaciona a cada uno con el bien, y lo que sanciona a quien, al no saber leer la información adecuada, no se atiende a sus exigencias. Hayek olvida aquí que esta virtud del mercado, al permitir al consumidor leer esa información, o sea, expresar sus preferencias, se halla orientada por la propaganda o la publicidad; es decir, por cierta intervención desde fuera.

En suma, la fetichización neoliberal del mercado conduce a que se considere nociva cualquier

intervención exterior, particularmente la del Estado, y, en consecuencia, todo intento de planificación económica. Por ello, ya desde 1944, ve en todo ello el "camino de la servidumbre", expresión con que da título a uno de sus primeros libros. Y cuando se acepta la existencia del Estado mínimo, compatible con la libertad, la función que se le asigna se reduce -como la reduce Nozick- a proteger lo que nos pertenece legítimamente.

6

Cualesquiera que sean las vicisitudes del mercado bajo el capitalismo, no puede negarse que presenta esta doble faz: la de la eficiencia -sin olvidar sus fallos- en la asignación de recursos, y la de mecanismo que fomenta la desigualdad, el egoísmo y la injusticia en su distribución. Si se absolutiza una u otra faz, se llega a conclusiones diametralmente opuestas. En el primer caso se le santifica por su eficiencia y se excluye o ignora toda apelación a un principio de igualdad o justicia que, desde fuera -es decir, desde una instancia central o estatal-, sólo vendría, como sostiene Hayek, a perturbarla. En el segundo caso se sataniza el mercado por la desigualdad e injusticia que genera, y se exalta sobre todo la intervención estatal o la planificación desde un centro, que garantizaría la igualdad y justicia negadas en el caso anterior.

Ambas conclusiones, por absolutas, excluyentes y unilaterales, son inaceptables. La racionalidad económica no es -más exactamente, no debe ser- incompatible con la justicia. A su vez, ésta requiere -como condición necesaria- la racionalidad económica que se pone de manifiesto en la eficiencia. Pero, en este caso, semejante racionali-



dad no se daría solamente en la dinámica interna y autosuficiente del mercado, sino que estaría también en cierta regulación o planificación que aseguraba, sin detrimento de su eficiencia, fines comunes o necesidades sociales.

7

Ahora bien, si el capitalismo se identifica con el mercado, entendido éste en su forma específica, propia, ¿cuál sería la relación entre mercado y socialismo? ¿Tiene sentido hablar de un "socialismo de mercado"? Y, si lo tiene, ¿de qué mercado estamos hablando? Obviamente no podría ser el mercado autónomo y omnipotente, en su forma capitalista, con el que el liberalismo pretende afianzar la explotación del hombre por el hombre. La relación entre socialismo y mercado ¿sería, por el contrario, de exclusión mutua, en cuyo caso el socialismo se identificaría con su supresión y con la opción excluyente y unilateral por la economía estatalizada y la planificación absoluta, integral?

Para responder a estas cuestiones hay que partir de cierta idea de socialismo, por mínima que sea, como alternativa al capitalismo. Sin enredarnos ahora en la compleja tarea de definirlo por un conjunto de rasgos, podemos decir que se trata de una sociedad en la que sus miembros controlan su existencia en condiciones de igualdad, libertad y democracia. En esa sociedad ocupan el primer plano los valores de la cooperación y solidaridad entre los individuos que son anulados por el egoísmo que genera el mercado. El socialismo pone en primer plano los valores de la cooperación y solidaridad entre los individuos, valores negados por su atomización en el mercado. Pero el mercado no hace de ellos monedas absolutas, ya que

los asocia o vincula en cierta forma. No, en verdad, como seres sociales, propiamente humanos, y ni siquiera como ciudadanos, sino como seres abstractos, o abstraídos de su totalidad humana y social. O sea: como propietarios de los productos del trabajo y como consumidores de ellos; o, si se trata del mercado específico, laboral, como compradores o vendedores de la fuerza de trabajo.

Mientras que bajo el capitalismo la asociación en el mercado se opera en el plano del *homo economicus*, bajo el socialismo la asociación de los productores tiene que rebasar ese plano abstracto y responder a las finalidades sociales que deja fuera el "mercado libre". De ahí la necesidad de ponerle límites, y, por tanto, de regularlo y someterlo a cierta planificación o intervención estatal para atender a necesidades sociales que el mercado capitalista no atiende en absoluto o no atiende satisfactoriamente. Ahora bien, la intervención del Estado no ha de asumir forzosamente la forma que ha asumido en los países del "socialismo real". La planificación absoluta, propia de una economía estatalizada integral, no responde a las necesidades de la sociedad, sino a las de la clase dirigente -burocracia del Estado y del Partido-. Y, en la práctica, no solo se ha demostrado incompatible con los principios de justicia social, inseparables del socialismo, sino que ha resultado ineficiente e inferior con respecto a la racionalidad económica del mercado capitalista. ¿Significa esto que a la vista de la experiencia histórica que brindan el mercado y el plan bajo el capitalismo y en las sociedades no capitalistas, pero tampoco socialistas, de los países del Este, nos hallamos ante un dilema: mercado "libre" o planificación, intervención estatal o autorregu-

lación del mercado?

Planteado el problema en estos términos, una opción excluye a otra: o bien mercado generalizado, autónomo, que excluye toda regulación o intervención del Estado omnipotente que cierra todo resquicio a las relaciones mercantiles. O también: racionalidad económica que excluye la justicia, o control integral, burocrático, que a la postre resulta no sólo ineficiente, sino injusto. Ahora bien, este dilema es inaceptable para el socialismo desde el momento en que su proyecto de emancipación ha de conjugar necesariamente la eficiencia económica con los principios que le son consustanciales de democracia, libertad y justicia. La solución hay que buscarla, por tanto, no en la exclusión o supeditación de un término a otro, sino en el sometimiento de ambos -mercado y plan- a las decisiones de la sociedad. Por tanto, ni mercado autónomo respecto de las necesidades sociales, ni plan integral por encima, o incluso contra, los intereses, necesidades y decisiones de la sociedad.

8

Si se parte del proyecto socialista de emancipación, el socialismo es incompatible con el mercado generalizado, autónomo, que tiene como fin no el bienestar social, sino la obtención de beneficios y la reproducción del sistema que permite acumularlos. Pero el socialismo es incompatible también con la economía estatalizada y con la planificación integral, que tienen como fin asegurar el poder político de una nueva clase -la burocracia- y reproducir el sistema que le permite ejercer el poder. Así pues, si descartamos el dilema de mercado "libre", autorregulado, o intervención irrestricta del Estado mediante el plan integral, la prio-



ridad del mercado o del plan pasa a la colectividad que, al someter con sus decisiones a uno y otro, determina a su vez la relación entre ambos. El problema de las relaciones entre el mercado y el plan se convierte así en el problema de la participación necesaria de la sociedad para someter a ella tanto el mercado como el Plan. Ahora bien, la naturaleza y el alcance de esta participación no puede ser separada del tipo de sociedad en que se da: de sus relaciones de propiedad, de clase, y del tipo de Estado correspondiente.

El capitalismo afirma la autonomía del mercado y por ello limita la intervención o regulación que entra en contradicción con sus relaciones de producción. Lo cual no significa que no ponga también límites a la autorregulación del mercado para asegurar mejor los fines del sistema, o que, en el marco de éste, sustraiga a las leyes del mercado -como ha intentado el Estado de Bienestar- ciertos bienes para paliar las injusticias en el acceso a ellos. En el "socialismo real", justamente por la naturaleza del sistema que tiene como pivote la propiedad estatal absoluta sobre los medios de producción, se hace imposible la participación democrática de la sociedad en el control del plan que rige toda la vida económica. Pero la alternativa a este plan que excluye toda democracia no es el mercado "libre" capitalista, ya que éste por su naturaleza no puede ser democrático, pues, ciertamente, en la competencia que le es consustancial dominan los más fuertes económicamente. Por avanzada que sea la democracia formal, política, de "un hombre = un voto", se detiene a las puertas de mercado, donde el poder de un solo hombre puede imponerse al de centenares o miles. Pero, bajo el "socialismo real", la planificación absoluta, que

sólo conoce las decisiones de la burocracia, es antidemocrática de un modo absoluto.

El socialismo ha de rescatar el valor de la democracia real, efectiva, en las relaciones de la sociedad con el mercado y con el plan. No puede instalarse, por ello, en el punto de vista de la omnipotencia del plan o de la intervención estatal irrestric平a, ya que -como demuestra la experiencia del "socialismo real"- conduce a una economía centralizada, a la vez injusta e ineficiente. Pero también puede instalarse -sin confundirse con el capitalismo o reducirse a un mero correctivo de éste- en el mercado auroregulado que excluye todo plan o intervención estatal. No se trata, por ello, de mantener con un ropaje socialista un viejo dilema al tratar de sustituir el "socialismo de Estado" por un "socialismo de mercado".

9

Consideradas, desde esta perspectiva, las relaciones entre plan y mercado, entre autorregulación de éste e intervención estatal, el proyecto socialista requiere abolir -y no sólo corregir- las relaciones mercantiles capitalistas, aunque no suprimir la forma de mercado. Esta se conserva bajo el socialismo aunque sin adoptar el carácter generalizado y prioritario que tiene en su forma capitalista. Pero admitir el mercado significa asimismo admitir la necesidad de cierta intervención central o estatal y de una planificación democrática para asegurar la satisfacción de necesidades sociales básicas. Se trata, pues, de vincular mercado y plan, pero esta vinculación sólo podrá responder a una finalidad social, común, si la sociedad controla a uno y otro, y establece entre ambos la adecuada relación mutua. Es la sociedad en su conjunto la

que determina, mediante sus diversas formas de democracia (política y económica, parlamentaria y autogestionaria), no sólo la naturaleza y el alcance de la planificación, sino también el carácter y los límites del mercado, así como las relaciones mutuas entre ambos.

Naturalmente, estas relaciones presuponen que ni el plan ni el mercado pueden ser absolutos, omnipotentes.

Esta conjunción de socialismo y mercado que propugnamos, como parte integrante del proyecto socialista de emancipación, no deja de ser tan utópica como el proyecto mismo. Utópica, ciertamente, en el sentido de idea no realizada que por valiosa, necesaria y posible deseamos realizar. Lo que hasta ahora es o ha sido realmente existente es tanto el mercado en su forma capitalista (ya sea prioritario o regulado en el Estado de Bienestar) como la intervención del Estado (relativa en el capitalismo o absoluta en el "socialismo real"). Pero el socialismo del futuro ha de admitir un mercado hasta ahora inexistente que para corresponder a las finalidades, relaciones de propiedad y estructura de la nueva sociedad se conjugue y complemente con la intervención estatal. En definitiva, la cuestión de la naturaleza y límites del mercado en el socialismo no está tanto en su relación con el plan, o grado de determinación por el Estado -como "mercado determinado", según la expresión de Gramsci, sino en su control -junto con el del plan- por el conjunto de la sociedad.



EL FUTURO
DEL SOCIALISMO

NUEVOS PERFILES DEL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

Raquel García

Con los auspicios de la fundación alemana BUNTSTIFT (Partido Los Verdes) y organizada por tres latinoamericanos residentes en Alemania se celebró en el mes de octubre, en Berlín, la primera edición de un encuentro que aspira a instituirse como foro de debate permanente de y sobre los partidos y fuerzas de izquierda en América Latina. El tema fue: "América Latina entre la ruptura y el reacomodamiento: perspectivas para la izquierda latinoamericana.(1)

Este esfuerzo de intercambio y análisis continúa en alguna medida los debates del Foro de San Pablo (San Pablo, junio 1990 y México, junio 1991) y de la 16^a Asamblea de la COPPPAL (Valparaíso y Santiago de Chile, junio

1991). Al igual que en esos antecedentes, los interlocutores en Berlín avanzaron en la formulación de una izquierda despojada de todo dogmatismo, dispuesta en general a negociar y a concertar con la derecha, y lanzada a subvertir, desde



la oposición o desde el poder, las situaciones de sometimiento internacional y de injusticia social que imperan en América Latina.

Los participantes de las exposiciones y contraexposiciones que en general alcanzaron niveles de "alta intensidad", representaban a partidos de izquierda de Chile, El Salvador, Perú, Cuba, Brasil y Nicaragua.(2) Participaron también unos doce sociólogos, polítólogos o periodistas especializados en América Latina, en su mayoría alemanes y comprometidos con la izquierda latinoamericana, así como un numerosísimo y muy activo público, latinoamericano por origen o por vocación; hubo 150 participantes inscriptos y 500 asistentes en algunos debates. Fue evidente en los expositores y en el público que intervino el esfuerzo por esclarecer los términos y concepto del discurso de los izquierdistas - revolución, imperialismo, democracia-, así como un cierto consenso acerca de que, si bien el imperialismo sigue existiendo, la larga oposición entre "revolución" y "democracia" ha perdido vigencia.

Gran parte de los expositores entiende que la democratización es el gran desafío para las izquierdas latinoamericanas y una clave para ser más creativos y no repetir las actitudes que mantienen al subcontinente siendo una colonia desde hace cinco siglos. Aspiran a no copiar más los modelos que los centros de poder les ofrecen y sí a aprender de las iniciativas auténticamente populares que ocurren en su interior, esto es: de las experiencias reivindicativas de múltiples grupos en cada país, como los grupos juveniles, eclesiásticos o ecologistas; los sindicatos obreros o campesinos, las "ollas populares" de todo el continente, las empresas autogestionarias en Chile, las acciones que asumen grupos so-

cialmente discriminados como mujeres, homosexuales, grupos étnicos o culturales silenciados. El surgimiento y el aumento de esas iniciativas populares no burocratizadas, a través de diversos tipos de asociaciones, ha determinado que en los últimos diez años la izquierda haya crecido en América Latina y sea hoy una real opción de poder en varios países, si se piensa en el PT brasileño, Frente Amplio Uruguayo, M-19 colombiano o el PS chileno, y esto pese a la desaparición del bloque socialista de Europa Oriental y la URSS, y a la visión negra que hoy se tiene del régimen comunista chino- Jorge Arrate, del PS chileno, explicitó estas aspiraciones diciendo que "la democracia tiene teóricamente, en su definición burguesa, una particularidad que la hace ser de izquierda. La democracia es en sí subversiva, porque subvierte la tendencia general y natural del poder, que va desde arriba hacia abajo. Los socialistas deberíamos trabajar en esa subversión constante, en el que el poder vaya de abajo hacia arriba. El siglo XX estuvo marcado, en lo que a la izquierda se refiere, por la asociación entre socialismo y dictadura, y ante el siglo XXI la izquierda tiene que sacar partido de la oportunidad que tiene de vincular socialismo y democracia".

Los asistentes coincidieron en señalar las violentas consecuencias que el fracaso definitivo de las repúblicas socialistas este-europeas tuvo para los izquierdistas latinoamericanos: "La desaparición del bloque socialista es un hecho que marca que el mundo está transitando por un cambio civilizacional", dijo Carlos Altamirano, "hecho ante el cual los socialistas del mundo han reaccionado o bien negativamente, percibiendo el colapso del proyecto comunista

histórico como un revés, o bien positivamente, percibiendo ese hecho como la victoria de una contrarrevolución protagonizada por millones de personas que en el bloque del Este se liberaron de una situación dramática y opresiva".

Las ventajas que se perciben en la nueva situación serían: la distensión Este-Oeste determinará que se reduzcan los gastos mundiales en armamento y que las fuerzas armadas de los distintos países latinoamericanos, vueltas menos importantes para EE.UU., se identifiquen con los intereses generales de sus respectivas sociedades (Zamora); "La evolución desde un mundo bipolarizado en este comunista y occidente capitalista hacia uno multipolarizado en al menos tres potencias: Europa Occidental, Japón, EE.UU." (Altamirano), o hacia "la ahora desnuda bipolaridad norte rico - sur pobre" (Zamora), "es un hecho del cual América Latina puede y debe sacar partido para lograr espacios propios" (Altamirano).

Esta interpretación optimista de la debacle afirma que aquello contra lo cual se levantaron los estealemanes, los polacos, los checoslovacos y los soviéticos no era el socialismo, sino la dictadura. Se dice que fracasó el socialismo real, pero no el pueblo, ni el socialismo, que debe empezar otra vez concebido y construido, esta vez sin el Estado omnipotente. Y se cree también que esas mayorías populares que acabaron con el socialismo real este-europeo, pasada la euforia inicial que trajo consigo la apertura a la economía capitalista, perciben dolorosamente que el capitalismo no cumple con lo que les prometió, porque "el capitalismo no puede ser implantado exitosamente a escala universal sin separar cada vez más a ricos y pobres, y por tanto no tiene una larga vida por delante" (Altamirano).



rano), a menos que "se lo socialice, o sea: a menos que tome elementos del 'Estado de bienestar'" (Arrate). El desafío para los izquierdistas hoy es aprender a entender y a dominar el mercado y otros ámbitos de la vida social, como la mentada "modernidad"; los derechos individuales, la protección ambiental, que por 70 años fueron dejados en manos de los defensores del capitalismo.

También hubo izquierdistas en el seminario que interpretan la debacle como un hecho menos esperanzador para los oprimidos y los pobres en América Latina. El testimonio más dramático de sus consecuencias es el de Cuba, país singular entre los países representados, entre otras cosas porque allí la izquierda se identifica con el PC y a su vez con el Estado, y aún cree posible desarrollar exitosamente un proyecto de sociedad enteramente socialista en el sentido marxista-leninista, pese al reforzamiento del bloqueo económico que le impone EE.UU desde hace 30 años, y a la disolución del CAME.

El seminario manifestó, sobre todo por parte del público, distancias y cautela hacia Cuba; se criticó el partido único y la burocratización y verticalidad paralizantes en la toma de todas las decisiones. Esto no obstante para que todos los delegados latinoamericanos se pronunciaron enfáticamente por la defensa de la revolución cubana y de sus logros de bienestar social, excepcionales para el continente, y pidieron el cese de las hostilidades por parte de EE.UU.

Las izquierdas representadas en el coloquio

Cuba: La cuestión a contestar por Darío Machado fue si la revolu-

lución cubana se encuentra efectivamente en su crisis definitiva, como desde afuera se presagia tan impacientemente. Para ello el delegado cubano pasó una minuciosa revista a la evolución de la experiencia socialista cubana; marcó las diferencias que la particularizan frente a lo que fueron las repúblicas socialistas del Este europeo; dijo que se equivocan quienes creen que la mayoría de la gente en Cuba no apoya más la revolución, o que ésta se ha anquilosado. Según Machado, esa crisis mayúscula del socialismo real ha hecho que el pueblo cierre filas y se identifique más en la revolución, lo cual habría quedado demostrado por la altísima participación que tuvo el reciente IV Congreso del PC cubano. Dijo que Cuba, hoy, no tiene otra alternativo que el unipartidismo, porque cualquier partido alternativo que ahora se admitiese en Cuba no sería más que un partido fomentado y alimentado desde afuera por el imperialismo.

Perú: Carlos Tapia intentó desarrollar qué proyecto democrático propio puede tener la izquierda en Perú. El debate se centró sin embargo en la gravedad de la situación por la que pasa toda la sociedad peruana, sumida en la miseria generalizada y en la guerra de y contra Sendero Luminoso, guerrilla a la cual calificó de indiferente a la vida propia y ajena - por su ideología irracional y fundamentalista- y neofascista, crecida especialmente mediante todas las formas de intimidación que sus integrantes practican sobre pobres y ricos en Perú. "En Perú ocurre un genocidio a varias puntas, y lo que se juega es la viabilidad del país como tal".

Nicaragua: Ramón Estrada defendió en su exposición que la

revolución sandinista no fracasó ni está acabada y que el sandinismo, tras su derrota en las primeras elecciones libres que el país ha conocido y "en las que el pueblo votó contra la guerra y el hambre", se hallan analizando sus actitudes pasadas, intentando aprender de los errores cometidos, entre los que mencionó la pérdida de contacto con la gente y su realidad y la arrogancia de algunas autoridades, así como estudiando el mundo actual, con miras a volver al poder, aunque esta vez no por las armas.

Estrada desarrolló el significado que para Nicaragua tuvo y tiene hoy el FSLN: sin el triunfo de la revolución sandinista de 1979, sería inimaginable la Nicaragua de hoy, que dista de ser el feudo de algunos amigos del imperialismo yanqui que era entonces.

Chile: Jorge Arrate se exploró sobre el papel que la izquierda de Chile juega en el proceso de transición a la democracia, donde el PS integra el gobierno que preside el PDC de Aylwin. Para ello describió este difícil y muy complejo período en que "cohabitaban fuertes núcleos autoritarios remanentes de la dictadura pinochetista con aquellos que durante 17 años sufrieron la dictadura y la quisieron derrotar".

Detalló también cuáles son las múltiples limitaciones del proceso de democratización en Chile y estableció las diferencias que lo separan de la transición de la España pos Franco. Se negó a aceptar las acusaciones de que la transición es mero continuismo de la política neoliberal antipopular y antiecológica del pinochetismo y exigió se tengan más paciencia en lo que respecta a la obtención de logros.

Arrate describió al actual PS en su adhesión a la democracia liberal-pluralista-, pese a reconocer



sus defectos y limitaciones. Su partido, en franca expansión, no tiene hoy una definición ideológica, sino meramente una doctrina, la doctrina resultante de 200 años de búsqueda socialista en el mundo. Tres vertientes al menos la nutren con igual derecho: el marxismo crítico, el racionalismo laico y el cristianismo de identificación popular.

Arrate dijo que entre los demócratas de Chile hay un consenso generalizado en torno a tres factores: a) no se puede prescindir del mercado internacional; b) es necesario que la sociedad en su conjunto profite de ese mercado abierto, y no que lo pague con la miseria generalizada; c) la democracia, la libertad de participar en sí misma un valor. A partir de ese consenso la tarea para la izquierda, la que le permitirá adquirir un perfil propio y no ser el "hermano menor" del gobernante PDC chileno, consiste en primer lugar en llenar de contenido efectivo esas premisas, en realizar esas tres dimensiones sociales sobre las que hay consenso en el país, en dar ellos sí el salto que va de la dirección a la acción.

El Salvador: La exposición de Rubén Zamora puede contarse entre los puntos más intensos e interesantes del coloquio. Después de la larga guerra civil que costó al país 75 mil muertos, la sociedad salvadoreña hoy puede definirse como en estado de "transición en la transición", y de ese estado "abierto" Zamora espera una era de mayor respeto por los derechos humanos y de logros para las fuerzas de izquierda en su país. El proceso de firma de los acuerdos de paz (a mitad de octubre en Nueva York, bajo supervisión de la ONU) entre el ejército salvadoreño, apoyado y dirigido tradicionalmente por el gobierno de EE.UU., y la guerrilla

del FMLN, de raigambre popular y hasta hace poco identificada con el marxismo-leninismo, es irreversible, culminará en 1992 y marca un cambio definitivo en la política de EE.UU. hacia América Central.

Esta paz marca también la dimensión de los cambios que la guerra civil y ante todo el Frente Farabundo Martí han determinado sobre todos los salvadoreños: "El FMLN es la partera de la democracia en El Salvador". Los salvadoreños de todos los niveles tienden hoy a una actitud cercante y no al enfrentamiento, lo cual es evidente en todas las organizaciones políticas, incluso en el partido de D'Aubisson, que durante años accionó políticamente a través de los "escuadrones de la muerte"; por primera vez desde 1930 el país no está sumido en un nuevo proceso de militarización de su sociedad, sino por el contrario, EE.UU. ha debido renunciar a apoyar económicamente al ejército salvadoreño porque quedó demostrado que no pudo vencer a la guerrilla y porque está obligado por la necesidad a reducir su presupuesto militar en la región.

Zamora entiende que el FMLN probablemente se convertirá en un partido político y se presentará a las elecciones de 1994; sus chances de éxito en un país extremadamente pobre y en que se aplica el neoliberalismo más campante, dependen del grado en que la sociedad pueda superar el "factor miedo" que le ha sido inculcado durante años por la derecha, la cual propaga la asociación en la gente de las ideas de violencia e izquierda. El gobernante partido ARENA de Cristiani y sus mentores en EE.UU. seguramente capitalizarán también a través de los medios de comunicación masivos los tratados de paz con el FMLN como un logro propio.

Brasil: El rasgo principal de la nueva izquierda brasileña que corporiza el PT es, según Dirceu, su necesidad de cambio constante y su adopción del valor democracia como clave para superar al "capitalismo real" que sufren casi todos los habitantes de Brasil y América Latina, y el cual no ofrece respuestas para el Tercer Mundo.

La exposición del representante del PT insistió en el carácter profundamente antidogmático, por evolución y por principio, de este partido votado hoy más que nada por los intelectuales y los trabajadores y empleados de mayor nivel educativo. Dijo que el partido de Lula es hoy mucho más que Lula, que también en su partido el desafío es la participación a todos los niveles de decisión y en especial el poder abarcar los variadísimos matices sociales y culturales que implican la heterogeneidad de ese país. Dijo que las tesis que formaron la base ideológica del partido en los años 70 están superadas y por lo tanto el partido se halla a la búsqueda constante de estrategias para realizar lo que entiende por socialismo: superación de la miseria, de la corrupción generalizada, la de la degradación moral y ecológica. El PT, al frente del gobierno municipal en ciudades como Porto Alegre y San Pablo, se ha profesionalizado para poder ser una opción de poder, aunque no deja de valorar "lo bello de la lucha popular espontánea". Según Dirceu, la nueva izquierda de América Latina es antidogmática y democrática, está articulada de raíz con los movimientos populares, ha aprendido de las experiencias salvadoreña y nicaragüense la evolución a la actitud de diálogo, y debe ser más y más creativa a fin de aprovechar los caminos que se le abren hoy para concebir y realizar una nueva utopía socialista.



Conclusiones

Las fuerzas de izquierda en América Latina distan de tener iguales posiciones en muchos puntos, pero coinciden, en grado variable, en la necesidad de abandonar posiciones dogmáticas sobre qué sea el socialismo. "El socialismo será el que luche por la libertad, la equidad, la solidaridad y contra el imperialismo", sintetizó Arrate. Las diferencias surgen especialmente en las visiones sobre cómo instrumentarlo, aunque se coincidió en que la clave está en desarrollar la sociedad civil. Los desafíos son muy grandes para una izquierda "que ha crecido pero carece de una propuesta continental sistemática y coherente" (Arrate).

Uno de esos desafíos es que "la izquierda de América Latina empieza a ofrecer algunas soluciones con esperanza", no más "muchas soluciones sin esperanza alguna", y que "trabaje en cómo enfrentar un siglo XXI en que el Tercer Mundo amenaza volverse progresivamente superfluo, en tanto la biotecnología permite a los ricos prescindir de nuestras materias primas y la automatización del trabajo les permite prescindir de nuestra mano de obra" (Zamora).

Para algunos, el socialismo aparecería incluso como un continuo "movimiento crítico al capitalismo y en constante tensión con él a fin de construir una sociedad más justa", y ya no como "una entidad final que debe ser alcanzada en lugar de la sociedad capitalista, como proyecto terminado y último" (Tapia). En tal sentido, la clave de mayor consenso y la más revolucionaria parece ser la de la democratización desde dentro de los movimientos políticos y desde abajo, través de todas las formas de organización popular.

(1) Octubre 24 al 27 de 1991, Casa de la Cultura del Mundo (Kongresshalle), Berlín Occidental. Las jornadas fueron organizadas por el doctor Jaime Ensignia (chileno, sociólogo especialista en temas latinoamericanos, Universidad de Augsburgo), Juan Orellana (chileno, colaborador en instituciones ecologistas y tercermundistas de Berlín) y Germán Meneses (peruano-alemán, sociólogo y exdiputado del Parlamento Federal alemán por los Verdes/Lista Alternativa de Berlín). Los organizadores trabajan actualmente en la periodización anual de este encuentro, a celebrarse en lo sucesivo en ciudades de América Latina a fin de lograr la participación de delegados en todos los países del subcontinente, que este año no fue posible por limitaciones financieras.

(2) Por Chile: Jorge Arrate, presidente del hoy cogerente Partido Socialista chileno y destacado ideólogo del proceso de renovación de la izquierda chilena; Carlos Altamirano, exsenador de la República bajo Allende y exsecretario general del partido Socialista chileno, autor del libro *Dialéctica de la derrota* (1978), en el que ya extrajo un balance profundamente crítico de la experiencia de la izquierda chilena; por El Salvador: doctor Rubén Zamora: vice-presidente de la asamblea Legislativa de El Salvador, presidente del Movimiento Popular Social-Cristiano y líder de la coalición opositora de centro-izquierda *Convergencia Democrática*; por Perú: ingeniero Carlos Tapia, diputado de la República por Izquierda Socialista, partido escindido de Izquierda Unida; por Cuba: Darío L. Machado, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba; por Brasil: José Dirceu, secretario general del partido de

los Trabajadores brasileño y senador federal; por Nicaragua (se esperaba al comandante Daniel Ortega, quien a último momento se disculpó por no poder asistir): Ramón Estrada, representante del Frente Sandinista en Bonn.

"Brecha", Montevideo,
10/11/1992





El Primer Congreso del Partido de izquierda más poderoso e influyente de América Latina



Tres grandes temas estuvieron en el corazón de los debates del I Congreso del PT en Sao Bernardo do Campo, del 27 de noviembre al 1º de diciembre: la definición del socialismo, la táctica de lucha contra la política del gobierno, la construcción partidaria, incluyendo el último punto el tema de las tendencias y fracciones y la participación cuotisificada de las mujeres en las direcciones partidarias.

Socialismo democrático sí, socialdemocracia no

Al Congreso se llegó con 14 tesis distintas, presentadas por las distintas tendencias y en algunos casos por agrupamientos circunstanciales o regionales. Todas gozaron del derecho (tras satisfacer exigencias míнимas) de ser publicadas en el Diario del Congreso y sometidas a discusión. Sobre esta base la prensa especuló



con la división, dijo que el PT sufría una "implosión". Lula les replicó que prefería un partido con catorce tesis a un partido con una tesis monolítica que después se derrumba; y que lucharían por la unidad en la diversidad.

En el punto referido a la forma de gobierno a que aspira el PT, las diversas tesis marcaban una definición común en favor del socialismo. Pero esta fachada cobijaba contenidos muy diferentes. Algunas tendencias ultras se pronunciaban por la dictadura del proletariado y el asalto al poder. En contraposición, la tesis de "Articulação" (núcleo en torno a Lula y los principales dirigentes, con representación en todos los estados y territorios) y que fue aceptada por votación como documento o tesis-guía, implica una definición minuciosa y madura del concepto de socialismo democrático.

Al ser derrotadas las tesis extremistas, los diarios se apresuraron a titular que se había impuesto una concepción socialdemócrata. Sin parar mientes -por ignorancia o especulación interesada- en que la opción socialdemócrata es denegada en el documento tras un análisis circunstanciado en sus distintas facetas, que ocupa los párrafos 92 a 95 inclusive, y que sigue al rechazo, también, del "socialismo real".

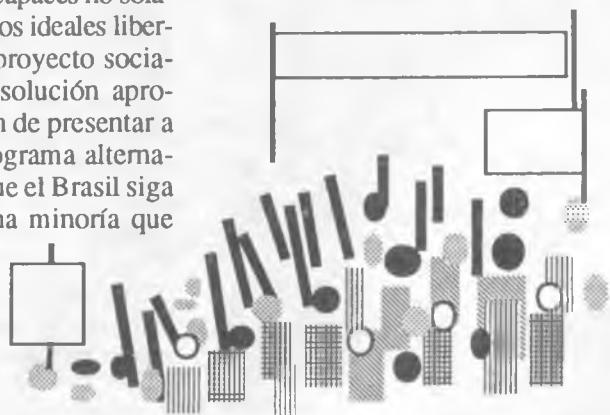
En el capítulo "Nuestro camino al socialismo" (párrafos 72 a 86 del documento aprobado) el PT reafirma sus "convicciones radicalmente democráticas y anticapitalistas". "Es el capitalismo -agrega el que condena a la miseria y a condiciones infráhumanas a segmentos crecientes de nuestra población y hace de la sociedad brasileña una de las más desiguales y opresivas del planeta", por lo cual "la indignación es la mayor de las virtudes cívicas y la protesta es la actitud ética por excelencia".

El PT no acepta -se dice más adelante- que el resonante fracaso de los régimes del "socialismo real" sea utilizado como un biombo para ocultar los crímenes del capitalismo brasileño, y se propone impulsar un proyecto renovado de socialismo democrático. En tal sentido, declara que "el desafío de reconstrucción de la utopía socialista no lo asumimos solamente como reelaboración teórica de un sueño futuro, sino principalmente como un nuevo modo de hacer y de vivir la política, una nueva praxis partidaria y social que incorpore de hecho los valores libertarios y socialistas". Analiza en este campo, en una autocritica sin complacencias, fenómenos negativos que campean en la práctica del "petismo real" y concluye que "la utopía sólo merecerá ese nombre, tendrá fuerza para mover y comover multitudes y realizarse como proyecto histórico si comienza aquí y ahora, en nuestra existencia cotidiana, en nuestra militancia, en la trayectoria colectiva de la clase trabajadora, en experiencias particulares capaces de prefigurar la sociedad de hombres y mujeres libres que aspiramos a construir". Sobre el tema se requiere un debate que envuelva al conjunto de los afiliados y se proyecte hacia toda la sociedad. Y que no debe ser académico ni abstracto, sino partir de la realidad actual, de la polémica con el plan de gobierno de Collor. "Tenemos que ser capaces no solamente de difundir los ideales libertarios de nuestro proyecto socialista -señala la resolución aprobada- sino también de presentar a la sociedad un programa alternativo" para evitar que el Brasil siga dominado "por una minoría que

concentra la renta, la tierra, la información y el poder incompatibles con una sociedad democrática".

Puesto a delinear los elementos básicos del socialismo democrático, el proyecto del PT prevee la existencia de un Estado de Derecho en el cual prevalezcan las más amplias libertades civiles y políticas (de opinión, de manifestación de prensa, partidaria, sindical, etc.); en la cual los mecanismos de democracia representativa, liberados de la coacción del capital, deben conjugarse con formas de participación directa del ciudadano en las decisiones económicas, políticas y sociales", estableciéndose el respeto a las minorías y la posibilidad de la alternancia en el poder. Para el PT, agrega, "el socialismo debe ser también la socialización de los medios de gobernar, la descentralización del poder y, principalmente, el reconocimiento del derecho a la diversidad política, cultural, étnica, sexual y religiosa". El PT sostiene como legítima la autodefensa contra la violaciones al derecho a la vida y a la ciudadanía, así como el derecho de rebelión de los pueblos frente a las tiranías, internacionalmente reconocido.

Desde el punto de vista económico, se pronuncia por el planeamiento estratégico y democrático del desarrollo, la diversificación de las formas de





propiedad (estatal, colectiva, social, pública, particular, mixta), de las de gestión y control social. Sobre el mercado, dice: "el mercado bajo control de planeamiento democrático y estratégico y orientado socialmente, es compatible con nuestra concepción de construcción del socialismo. Al mismo tiempo, el fortalecimiento de formas socializadas y colectivas de producción y el desarrollo tecnológico podrán permitir que, históricamente podamos superar definitivamente las relaciones mercantiles de producción".

Contra la impronta del FMI

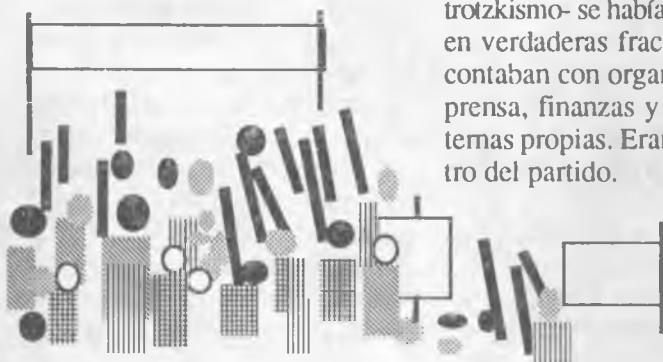
"Del Congreso saldremos a impulsar las luchas y a buscar las alianzas para enfrentar la política de Collor, que está entregando al Brasil entero", dijo Lula. La recesión hace estragos, cunde la desocupación, se liquida el patrimonio estatal, la carestía se acerca al 30% mensual, Vicentinho -el líder de los metalúrgicos de São Bernardo- se entrevistó en Detroit con los ejecutivos de la Ford para que no desmantelen sus plantas en Brasil, los empresarios de la FIESP (Federación de Industrias del Estado de São Paulo, por cuyas manos pasa el 15% del PBI brasileño) están desesperados y claman contra el gobierno. La energía eléctrica

subió 60% en los últimos 20 días de noviembre, los autos un 25%, etc.".

Justamente en los días finales del Congreso del PT aterriza en Brasilia Michel Camdessus en persona y le reza al ministro de Economía, Marcilio Marques Moreira, la cartilla completa del FMI: para exorcizar el demonio de la inflación, dice, se requiere disminuir el gasto público, aumentar la recaudación fiscal (el impuesto a las retribuciones ya es impresionante), ampliar la apertura de la economía. Todo el verso. Con el agregado de que si el Congreso no aprueba la reforma tributaria destinada a recaudar más, no se aliviarán los cordones de la bolsa del crédito stand-by por 2.000 millones. El domingo 1º y el lunes 2, Michel Camdessus convino con las autoridades brasileñas los términos de la Carta de Intención que recibió de manos de Collor el martes 3, en Cartagena de Indias. El crecimiento económico previsto para 1992 es cero.

Las tendencias y las fracciones

Este fue sin duda el tema más polemizado en el debate interno. Se llegó al Congreso en condiciones de que diversas tendencias como "Convergencia Socialista", "O Trabalho" y "Causa Operaria" -las más barullentas y empescinadas, vinculadas a variedades del trotskismo- se habían transformado en verdaderas fracciones, ya que contaban con organización, sede, prensa, finanzas y relaciones externas propias. Eran partidos dentro del partido.



"Articulação" decidió tomar el toro por las guamas. Pero se le fué la mano, no valoró exactamente la correlación de fuerzas en pugna, y debió aceptar una solución intermedia, que mantiene latente el tema, quizás como una bomba de tiempo.

En efecto. El documento tomado como base de discusión, en el capítulo "La Unificación del Partido" dice que el PT acepta tendencias internas, pero no fracciones; que debe ser un partido con tendencias, no un partido de fracciones; que no es una federación en la cual las fracciones se comportan como partidos dentro del PT; y que por lo tanto, no podrán poseer disciplina propia, relaciones internacionales, sedes, prensa, finanzas, etc.

Esta propuesta fue rechazada, logrando 441 votos contra 466, estos últimos de todas las tendencias - fracciones juntas, más determinados votos de la propia "Articulação". Se aprobaron en cambio dos enmiendas (Nº 20 y 23) que impiden a las tendencias exclusivamente el mantener relaciones internacionales propias y relativizan o atenúan las demás prohibiciones. Se recomienda a las tendencias reunirse en las propias sedes partidarias.

El espíritu de lo votado como transacción se expresa en este párrafo: "además de reafirmar el principio del pluralismo político de opiniones en el partido, queremos un salto cualitativo en la democracia y unidad partidarias".

Alguna fracción, como "Causa Operaria" no fue reconocida, y dejó de existir legalmente, al no cumplir requisitos mínimos para registrarse como tal.

Lula previó que se cicatrizarán las heridas y todos unidos enfrentarán a los comunes enemigos.



**Será en Managua el
III Encuentro del Foro
de Sao Paulo, en julio
de 1992.**

*Se pronunciaron
contra la "escalada
agresiva" del
gobierno de EE.UU,
reiteran la
solidaridad con Cuba
y Nicaragua,
reclaman la
restitución de Aristide
a la presidencia de
Haití y el cese de la
ocupación de
Panamá, apoyan el
esfuerzo del FMLN
por alcanzar la paz
negociada en El
Salvador.*

**Próximos encuentros
del Foro
Latinoamericano con
fuerzas avanzadas de
Europa, y de los
Estados Unidos y
Canadá.**

LA REUNION DE PARTIDOS DE IZQUIERDA LATINOAMERICANOS

Los partidos y movimientos integrantes del Foro de Sao Paulo reunidos en el marco del II Congreso del PT del Brasil, acordaron por consenso realizar su III Encuentro en 1992 en Nicaragua. Este se inaugurará en los días previos al aniversario del triunfo de la revolución popular sandinista el 19 de julio de 1979.

La decisión fue adoptada en primer lugar en el Grupo de Trabajo que sesionó en la tarde del sábado 30 de noviembre y la

mañana del domingo 1º de diciembre bajo la presidencia de Marco Aurelio García, Secretario de Relaciones Internacionales del PT. Se discutieron varias propuestas alternativas, principalmente Caracas (que quedó en lugar preferente para el siguiente encuentro) y Santo Domingo. Finalmente, por consenso, el Grupo se inclinó por Managua, y su decisión fue reprobada unánimemente por los partidos latinoamericanos pertenecientes al Foro que asistían al Con-



greso de San Bernardo del Campo.

Esta reunión fue presidida por el senador Jaime Pérez, Secretario General del Partido Comunista de Uruguay, quien fue propuesto en el Grupo de Trabajo por Cuauhtémoc Cárdenas, líder del Partido Revolucionario Democrático (PRD) de México, logrando aceptación general.

Estaban presentes, entre otras delegaciones de partidos de: Colombia (Alianza M 19 encabezada por Antonio Navarro Wolf); Bolivia (Movimiento Bolivia Libre); Chile (PS; PC; y MIR); El Salvador (FMLN); Guatemala (URNG, también en proceso de negociación); Nicaragua (FSLN, encabezada por el comandante Daniel Ortega), México (PRD, con Cuauhtémoc); Panamá (Nils Castro por el PRD); República Dominicana (PC, con Narciso Isa Conde); Perú (Partido Unificado Mariateguista); Ecuador (PS y MPD); Cuba (PCC); Venezuela (MAS); Paraguay (PDP). Llegaron también delegados de diversos partidos de la izquierda argentina y de la izquierda uruguaya.

Seminario en Lima, febrero de 1992

La próxima actividad del Foro de San Pablo, según se acordó en la reunión, será la realización de un seminario-taller en Lima durante los días 27, 28 y 29 de febrero de 1992, sobre la integración latinoamericana en sus diversas vertientes, y temas conexos, incluso en relación con la economía mundial. A este respecto, los delegados del Partido Unificado Mariateguista (Hugo Cabieses y José Martínez) brindaron un informe muy preciso, que fue enriquecido en el transcurso del intercambio de opiniones. Habrá un intenso trabajo de seminario, precedido

por una inauguración pública y seguido por cuatro actos en barriadas populares de Lima gobernadas por la izquierda.

Diálogo sur-norte

El Foro de San Pablo procura establecer también vínculos estables con partidos políticos y fuerzas sociales de características análogas del Primer Mundo, principalmente en Europa por una parte, y en los Estados Unidos y Canadá, por otra. La primera tarea fue encomendada al PT de Brasil, y la segunda al PRD de México. En Lima en febrero próximo se examinará el estado de estos trabajos, que se procura culminar en sendos encuentros (en Europa y América del Norte) en el segundo semestre de 1992, en lo que Daniel Ortega definió como el diálogo norte-sur.

Cuba, Haití, Panamá, El Salvador

Varias resoluciones fueron adoptadas en forma consensual en la reunión de los partidos.

La primera de carácter global, señala que "las nuevas voces de guerra provenientes del gobierno de los Estados Unidos representan una escalada agresiva superior, en un esfuerzo por conformar un orden mundial que atenta contra la paz, los principios de autodeterminación y los intereses de los pueblos del Tercer Mundo". En tal sentido menciona el agravamiento del bloqueo a Cuba, las nuevas amenazas de intervención militar contra Libia, la creciente campaña contra la RPD de Corea, el mantenimiento de la ocupación de Panamá. Esta resolución considera el derecho internacional como instrumento válido para la solución de los conflictos y se pronun-

cia por una paz justa y duradera en el Medio Oriente mediante el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino a su existencia y autodeterminación.

La resolución, titulada "Latinoamericanos y Caribeños junto a Cuba" se levanta contra "el criminal bloqueo económico, las reiteradas agresiones, las constantes amenazas y la ocupación militar de la base de Guantánamo practicada por los Estados Unidos contra Cuba", y agrega que "Cuba, patrimonio del movimiento liberador latinoamericano, vive uno de sus períodos más cruciales y precisa de una defensa y una solidaridad altamente merecidas"; tras señalar que "la autodeterminación cubana y las conquistas de su pueblo deben ser defendidas sin vacilación", reclama el cese del bloqueo y la devolución de la base militar de Guantánamo.

La tercera resolución condena el golpe en Haití y se pronuncia por que "salgan del poder los militares terroristas y sus mafias políticas y que retorne a la presidencia de la República de Haití el legítimo presidente Jean Bertrand Aristide, electo con el 67% de los votos depositados y respaldado nuevamente por su pueblo y por todos los pueblos del planeta".

Una cuarta resolución apoya los esfuerzos del FMLN por alcanzar una paz negociada en El Salvador.

Respecto a la solidaridad con Cuba, cabe consignar que dentro de dos días saldrá de Francia un barco cargado de medicamentos rumbo a la isla, materializando una iniciativa original del Partido Comunista Francés.



XIII Congreso del PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA:

"NO HAY TRANSFORMACION SIN CAMBIO SIN PARTICIPACION"

La existencia del PCE ha sido reafirmada en su XIII Congreso por la decisión del 80% de sus delegados. Julio Anguita reelegido secretario general con el 75% de los votos lo expresó así: "... este partido ha decidido que continuará y será el PCE de Izquierda Unida." quedó así zanjada la polémica sobre la desaparición del PCE.

Según "El País" de Madrid "... el líder comunista soslayó toda referencia concreta al tronco político en el que tenían su referencia todos los partidos comunistas del mundo y prefirió quedarse y reivindicar su primer fundamento ideológico. "El PCE se ha renovado y en esta renovación bebemos más de Marx que de Lenin".

Anguita en el discurso de clausura señaló: "... somos gente que negamos lo que existe porque no nos gusta"; eso dicho "... en sentido filosófico", ya que era consciente de que los comunistas tenían que trabajar en el marco de una sociedad capitalista, y agregó que el PCE no asume la sociedad capitalista y "por lo tanto seguirá luchando y apoyando en otros lugares del mundo a quienes combatan por una sociedad socialista."

Tal vez, luego de afirmar la continuidad del partido, el hecho que más atención atrajo fué la espectacular e inesperada irrupción de las mujeres en el máximo órgano del PCE: De los 40 miembros del Comité Federal (instancia que sustituye el tradicional Comité Central) 18 son mujeres lo que supone el 46% del total de los dirigentes. Esta nutrida presencia femenina desplazó de los primeros lugares de la lista elegida a quienes parecían inamovibles en sus puestos.

"TESIS 11 INTERNACIONAL" reproduce el documento emanado del Comité Central saliente, donde están contenidas las principales líneas que luego hizo suyas el XIII Congreso.



EL PCE EN IZQUIERDA UNIDA

DOCUMENTO APROBADO POR EL COMITÉ CENTRAL DEL 5 DE OCTUBRE DE 1991

El debate del XIII Congreso se centra, a nuestro juicio, en profundizar, objetivar, asumir en la práctica política y en las decisiones de nuestro partido las consecuencias de lo que hemos venido definiendo como "el PCE de IU".

En torno a dicho enunciado hay tres cuestiones fundamentales para considerar y desarrollar:

- Dicha formulación es producto de un proceso iniciado, mantenido y sostenido por el PCE.

- Se afirma rotundamente dos realidades: IU y PCE. Pero se afirman de la siguiente manera: El PCE es pensado desde IU. Dicho de otra manera, ¿qué PCE hace falta para el mayor desarrollo y plenitud de IU?

- La relación dialéctica entre ambas realidades políticas.

¿Se complementan?

¿Se autoexcluyen?

¿Coexisten?

¿Qué las relaciona?

EL PAPEL DEL PCE EN EL PROCESO DE IU

Desde su larga historia el PCE ha promovido, siempre, la creación de instancias de entendimiento, movilización y propuesta política de carácter eminentemente unitarias.

En todo este proceso el PCE ha sido un elemento importantísimo, uno de los mayores impulsores, junto a otros, del proceso. Y lo ha sido de tal manera que ha ido ejerciendo una creciente dejación de caracteres específicos propios de un partido en el sentido tradicional. El partido comunista ya no es principio y fin de una acción política. El PCE al apostar por una política nueva y no de corte tradicional se ha ido configurando como un partido político que tampoco ejerce funciones de un partido tradicional.

Desde 1986, es decir, desde hace cinco años:

- Las candidaturas en las que participan nuestros hombres y

mujeres no llevan ya las siglas y los distintivos de la hoz y el martillo sino las de IU.

- Los programas que durante este período hemos defendido en todo momento se ha elaborado, con nosotros, en esa instancia unitaria que es IU.

- Los grupos institucionales europeo, estatal, autonómico y local en los que hay hombres y mujeres del PCE, tienen la denominación de IU.

- La práctica totalidad de las relaciones internacionales se ejerce ya desde IU.

- La mediación entre el PCE y la sociedad ha cedido paso prácticamente en su totalidad, a la mediación entre IU y la sociedad. Y esto no sólo es consecuencia de la lógica de un proceso sino también de nuestra decisión política cuando el Comité Central de octubre de 1990 aprobamos: "Para nosotros, IU no es un movimiento político y social en el que trabajamos, sino nuestra estrategia, nuestra política, la mediación entre



nuestras elaboraciones y la calle".

- Desde la creación de IU el PCE se ha volcado en aportación teórica, política y programática; en el trabajo de sus dirigentes, cuadros y militantes; sin olvidar el continuo soporte de infraestructuras que el PCE ha aportado y sigue aportando en todo este período.

DOS REALIDADES: IU Y PCE.

Volvemos a insistir en lo que tantos y tantos documentos del partido han venido reiterando ¿Qué PCE hace falta para un mayor impulso de IU? Esa es la pregunta a la que hay que dar respuesta, pero antes, y como condición indispensable debiéramos como colectivo diseñar las características que, a nuestro juicio deben informar a IU.

Vaya por delante una aclaración:

Creemos que el proyecto de IU tiene que ser construido entre todos los que actualmente la integran y los que pueden estar en el futuro. Por tanto nuestro posicionamiento no es ni una imposición ni una predeterminación de la futura IU sino simplemente nuestro posicionamiento como organización política y dicho posicionamiento, el que sea, tiene que ser nítido y claro.

Consideramos que la actual IU es el resultado de la voluntad y el trabajo de todos sus componentes, a través de un proceso convergente, unitario y de síntesis. Así debe continuar siendo, pero no por la imposición de normas restrictivas de la democracia, sino por la capacidad de diálogo y de debate democrático en el cual los órganos de dirección en todos los ámbitos sean además de elementos de dirección consecuentes con su elección, impulsores de la dinámica participativa y dinamizadora.

A nuestro juicio las características que debieran informar la IU de los tiempos futuros son las siguientes:

1º) IU se sitúa en el amplio marco de fuerzas políticas que intentan construir el socialismo, entendido éste como la negación y superación económica, social, política, teórica, cultural y jurídica del capitalismo.

2º) La concreción programático-estratégico más inmediata de ésta apuesta es la consecución real, total y universal de los derechos humanos aprobados en la Carta de la ONU de 1984.

3º) Es evidente que apostar por la construcción del socialismo, es en la coyuntura actual del mundo, apostar por un modelo alternativo de sociedad. De ahí se infiere que una característica fundamental de IU es lo que hemos venido llamando la construcción de la alternativa. Una construcción que hemos dirigido hacia tres objetivos: el Gobierno, el Estado y Europa, el modelo de sociedad.

Dicha construcción recibe impulsos desde muchas perspectivas y desde muchos proyectos distintos. Solamente un programa común, constantemente renovado, enriquecido y profundizado puede hacer la síntesis, en lo concreto, de tantos posicionamientos y proyectos de liberación. Pero además de eso, por ser el socialismo la democracia llevada hasta sus últimas consecuencias el programa debe ser el resultado de la participación de territorios, sectores, colectivos, etc. Por tanto lo que hemos venido definiendo como elaboración colectiva de programas no es una originalidad, ni un rasgo distintivo puramente objetivo o formal, sino que es la esencia misma de un proyecto que se pretende alternativo. Sin desarrollo consecuente de la elaboración colectiva la construcción del socialismo

y, por tanto, de la alternativa quedan en meros ejercicios de palabra.

4º) Como consecuencia de lo anterior la pluralidad es también una señal de identidad incuestionable. Una pluralidad que conlleva que en el seno de IU los distintos colectivos políticos, culturales o de cualquier tipo tienen que sentir la compatibilidad de su integración en el proyecto con la capacidad y el derecho a ser distintos y específicos. Eso supone la existencia de corrientes. E insistiendo, las corrientes se imponen como consecuencia de la concepción del socialismo como democracia constantemente profundizada, como consecuencia de las distintas corrientes teóricas, políticas y programáticas que coinciden en el objetivo de la alternativa y como consecuencia de la elaboración colectiva.

5º) Hace tiempo que identificamos la construcción de la paz como otra manera de expresar la construcción del socialismo y la construcción de la alternativa. La construcción de la paz que significa una situación en la que las causas sociales y económicas incitadoras de la guerra desaparezcan. Pero la paz, en el sentido que antes hemos dicho, no sólo depende de unas condiciones económicas, sociales y políticas distintas sino también de contenidos culturales totalmente diferentes. Por eso en la mencionada construcción las propuestas de liberación conocidas como ecologismo, pacifismo, feminismo, movimientos cristianos de base, etc., son fundamentales y necesarias. La transformación, hoy en día, supone también una profunda visión de nuestros valores y nuestras pautas culturales.

6º) No hay transformación ni cambio sin participación. Consideramos que la actividad de IU no puede descansar, ni exclusiva ni



fundamentalmente sobre la actividad institucional. El trabajo en las instituciones es necesario e importantísimo pero necesita de una actividad social y participativa, intensa, en áreas de elaboración colectiva, sectores, territorios y centros de trabajo. Las asambleas básicas, la información permanente a las mismas, su peso decisivo en la construcción de la voluntad de IU son condiciones imprescindibles para una política que se reclama un nuevo cuño.

7º) Como consecuencia de su proyecto federal para el Estado español IU es la construcción teórica, política, organizativa y jurídica resultante de la unión libre y voluntaria de las distintas federaciones de las Comunidades Autonómicas del Estado español.

8º) En esta hora de construcción europea IU necesita de alianzas y marcos estables de entendimiento y de referencia con proyectos similares tanto en Europa como en el resto del mundo. Los acuerdos y alianzas, e incluso el diseño de marcos estables con otras fuerzas deben hacerse en torno a contenidos y proyectos y no en base a referencias o aproximaciones puramente semánticas.

9º) IU muestra su voluntad de aportar de manera constructiva y superadora sus esfuerzos a la construcción de lo que hemos convenido en llamar nueva izquierda. Una nueva izquierda para que la que nos atrevimos a diseñar en el marco teórico aprobado en la II Asamblea Federal de IU, cuatro características definitorias:

a) Asunción plena, consciente y decidida del carácter utópico y transformador de la izquierda. Ello significa el mantenimiento de los ideales de liberación y emancipación sostenidos por la izquierda clásica. El carácter utópico no supone la descripción permanente de la sociedad ideal sino el im-

pulso constante para actuar en la dirección de los ideales de emancipación. En todo caso, pudiera ser que esos ideales tuvieran que ser reformulados de nuevo a tenor de la situación y de la sociedad del siglo XXI con mayor grado de concreción e inmediatez.

b) La ampliación a otros componentes y a otras corrientes de los integrantes de la nueva izquierda. Sin olvidar que la nueva izquierda es algo a crear de nuevo pero no "ex novo"; es decir, desde la conciencia de los integrantes actuales, la ampliación constante de otros sujetos, de otras corrientes y de otras organizaciones.

c) Unas nuevas formas de entender el ejercicio de la función política que tiendan a desacralizar el ejercicio de la misma y la vayan asentando cada vez más en el campo de una función asequible para cualquier ciudadano en cualquier momento.

d) la incardinación de la actividad política de la cotidianidad. Las transformaciones en las conductas, en los valores, supone que la nueva izquierda debe ejercer su labor recogiendo, sintetizando e impulsando todos aquellos elementos que en la vida cotidiana puedan servir para construir los valores de la alternativa.

Y diríamos como corolario de todo lo anterior que:

- IU no puede definirse como una organización política con una seña de identidad única y procedente de cualquier familia política o ideo-lógica. Su definición debe ser mucho más laica y mucho más amplia. Y esto no entra en contradicción con la característica que enunciamos en primer lugar.

- IU es el resultado permanente de la aportación teórica, política ideológica y cultural de las distintas fuerzas políticas y colectivos que concurren en la misma a través, y fundamentalmente de la elaboración colectiva y de la apuesta en común de un Programa que al ser aceptado por todos es la pieza clave de cohesión. Insistimos en la idea, el programa es el elemento básico, fundante y constante de la unidad dentro de la pluralidad.

- IU necesita, por tanto, del impulso en todos los campos de sus diversos integrantes, el cual termina por plamarse en la concreción programática.

- IU al asumir plenamente la mediación total y plena de sus componentes con la sociedad necesita dotarse de estructuras, formas y de normas jurídicas democráticas que permiten regular su mejor funcionamiento.

EL PCE

Mantenemos con rotundidad la necesidad de la existencia y continuidad del PCE. Pero también y con la misma rotundidad debemos afirmar que el mantenimiento del PCE no puede constituir, en absoluto, la justificación para que las cosas sigan estando como están o para que nuestra militancia, o sectores de la misma, se encasillen de forma numantina en defensa de "esencias" y viendo como algo subalterno o extraño el proyecto de IU.

Cuando estuvimos de acuerdo en que habría que adecuar el PCE al mayor desarrollo de su obra: IU, éramos conscientes de que en el PCE habría que realizar una serie de cambios profundos. La renovación del PCE, o si se quiere, la adecuación del PCE al desarrollo de IU exige una voluntad continuada de dirigir y mantener un proceso que tendrá al XIII Congreso como impulso fundamental.

El PCE es un partido con las señas de identidad marcadas en sus propios Estatutos y que renuncia a mediar entre sus elaboraciones y la sociedad. El PCE hará



una labor constante de convencimiento para que todos los militantes asuman la afiliación activa a IU.

El PCE tiene como líneas de trabajo, en tanto que partido, las siguientes:

- Organización, órgano de expresión, revistas teóricas, boletines internos, área de elaboración teórica y formación permanente de sus militantes. Todo ello desde nuestra condición de partido comunista inspirado en el marxismo revolucionario.

- A través de sus militantes, organizados en corrientes comunistas de IU, la aportación teórica, política, cultural, programática, esfuerzo y actividad a IU, tanto en sus asambleas de base, sectores, áreas de elaboración como en órganos de dirección. Y esta actividad se enmarca en lo que nuestra cultura define como "praxis"; es decir una constante relación dialéctica entre la acción y la reflexión. Nada más distante de esta propuesta de trabajo que la imagen de un club de debate.

- El PCE tiene, además, como partido hijo del movimiento obrero un papel de seguimiento, elaboración y propuesta con referencia al estudio de los problemas del mundo del trabajo de acuerdo con los miembros del PCE que trabajan en el movimiento sindical.

- Seguimiento, incentivación y sistematización de las aportaciones que miembros del PCE realicen en diferentes movimientos sociales. Las cuales constituirán un enriquecimiento a la política de IU.

Abordar esta tarea exige esfuerzos ingentes y profundos cambios, incluso, en los talantes y formas de hacer política. Adelantamos una líneas básicas sobre las cuales giraría la estructuración del PCE que es necesario para esta etapa:

- Aligeramiento y organización ágil de la estructura orgánica para

que los documentos, resoluciones y acuerdos de la dirección estén casi inmediatamente discutidos por la última organización del partido.

- Racionalización del trabajo estrictamente PCE, mediante una cadencia de documentos y elaboraciones que permita y haga posible reuniones de las agrupaciones y órganos de dirección ricas en contenido, preparadas con documentos, espaciadas en el tiempo y con las actas correspondientes.

- Implantación de la norma democrática que sustituyendo al centralismo democrático, desembocue en la formación de mayorías y minorías.

- Sustitución del concepto disciplina por el concepto cohesión en base a que la obligación de mantener los acuerdos del partido, en IU, se circumscribe únicamente a cuestiones de línea estratégica o de situaciones especiales. Los comunistas en IU deben contar con la suficiente capacidad de autonomía para poder ejercer su responsabilidad política allí donde tuviera que ejercerla. La asunción plena y consecuente de una línea política está en razón inversa a regímenes estatutarios o disciplinarios rígidos pormenorizados y casuísticos.

El fomento del debate teórico, la elevación permanente del nivel político y cultural de nuestros militantes a través de los mecanismos que se diseñen oportunamente.

- La estructura federal del partido.

LA RELACIÓN ENTRE IU Y EL PCE

A lo largo de cinco años de permanente apuesta por IU y una práctica con niveles aceptables de consecuencia no tenemos más remedio, por evidente, que IU no es un proyecto político extraño, ajeno o competidor del PCE. Con

otros partidos políticos, colectivos y miles de ciudadanos y ciudadanas independientes, comenzamos a generar algo que no tenía referencia ni temporal ni espacial.

En todo acto de creación, y en política también se crea, hay que vencer siempre dos tentaciones que surgen del desaliento ante lo nuevo y la falta de referencia: la copia mimética o la duda en medio del camino. IU tal y como aprobamos en el Comité Central de octubre de 1990 es "nuestra estrategia, nuestra política".

IU es el resultado de una conjunción de fuerzas políticas, colectivas y personales que sintiéndose unidas por el programa, le dan a la misma una parte de su impronta y de su carácter específico. Decíamos en el tan citado Comité Central: "Dicho con un ejemplo pictórico, el PCE renuncia a firmar el cuadro, pero el sello de su buen hacer y de su política justa queda marcado en cada trazo y en cada pincelada del cuadro".

Por tanto, de todo lo anterior inferimos que el PCE, a través de sus militantes, es una aportación política organizada hacia IU, y no una aportación puramente ideológica, programática o documental sino una aportación de trabajo en la sociedad, en el desarrollo de IU, en el engrandecimiento de la misma.

Los comunistas del PCE y otros, podrán constituirse como corrientes en el seno de IU pero, para la mayor riqueza y pluralidad de la misma.

El PCE establece su relación con IU a través del trabajo personal, individual, libre y voluntario de sus militantes, organizados en corriente.

*"Mundo Obrero", Revista Mensual del PCE (Nº 2).
Texto abreviado por Tesis 11 Internacional.*



DEBATE



¡No a la incoherencia... Si al desafío...!

*José María
de Almeida*

La propuesta de afiliar la CUT a la CIOLS, del cual toman parte las organizaciones del sindicalismo amarillo y pro-imperialista, representa la negación de toda una trayectoria de lucha. Es fundamental, eso sí, construir una nueva central mundial, democrática e independiente.

La afiliación de la Central Única de Trabajadores (CUT) a la CIOLS es una de las cuestiones más polémicas del 4º Congreso de la Central Obrera. Dentro de la CUT existen corrientes y dirigentes que defienden esta afiliación y deben llevar la propuesta al Congreso. Nuestra posición es opuesta: es favorable a que la CUT tome la

iniciativa, junto con otras centrales independientes, de construir una nueva central mundial. Queremos explicar por qué somos contrarios a la vinculación con la CIOLS.

Los argumentos desenvueltos por los que apoyan la afiliación son, básicamente, tres. En primer lugar, los compañeros afirman que la creciente internacionalización del



capital, así como su estrategia, muestra que la CUT no pudo enfrentar sola este nuevo escenario mundial. Otro argumento muy utilizado, es que la CIOLS ya no representa el sindicalismo de derecha norteamericano, el de la AFL-CIO, y que hoy, predominaría en ella el sindicalismo europeo, socialista y democrático. Y, por último, que, en apoyo de esto último, existe una fuerte disputa entre la izquierda socialista, representada por el sindicalismo europeo, y la derecha, compuesta por la AFL-CIO y el sindicalismo japonés. La CUT debería, por tanto, afiliarse a la CIOLS, para participar activamente de la disputa entre la izquierda y la derecha y ayudar a crear una correlación de fuerzas más favorables a la izquierda en la central mundial. Para responder a estos argumentos es preciso, ante todo, poner en claro lo que de hecho es la CIOLS, partiendo de la política que vienen adoptando las centrales afiliadas a ella, particularmente las que dirigen la entidad.

Primero, es importante recordar que la llamada "derecha" de CIOLS, la AFL-CIO norteamericana, es prácticamente un agente del gobierno de los Estados Unidos y respaldó toda su política imperialista. La AFL-CIO apoyó diferentes gobiernos norteamericanos en la guerra genocida contra Vietnam, apoyó entusiastamente las diversas agresiones militares de Estados Unidos a Nicaragua, etc.

Pero no es solamente la AFL-CIO la que tiene comportamiento abiertamente pro-patronal. Forman parte de la CIOLS, también, centrales como la CGT argentina, la CMT (Méjico) y la CTV (Venezuela), todas comprometidas, en sus países, con gobiernos que son punta de lanza de una política de entreguismo, atraso salarial y hambre, hoy llamada de neolibe-

ralismo.

La CIOLS convive pacíficamente con tales prácticas. ¿Cómo es posible que la CUT esté dentro de una central mundial que se compacta con la existencia, en su interior, de centrales nacionales con semejante práctica, pro-patronal, amarilla y, en algunos casos, abiertamente pro-imperialista?

El ala izquierda de la CIOLS, que hoy está en la dirección de la central, tiene una política que en la práctica es muy semejante a la de la derecha. Apenas cambian algunos de sus métodos y su discurso. La "izquierda" estaría formada básicamente por las centrales ligadas a la social-democracia. El problema reside en que estas centrales son la vanguardia en la aplicación de los planes de austeridad de los gobiernos social-demócratas en los países de Europa.

A decir verdad, el ala socialdemócrata tiene la misma política de defensa de los planes capitalistas-imperialistas que intentan descargar la crisis económica sobre las espaldas de los trabajadores. Procuran apenas negociar, aquí y allá, el rigor de ésta o aquella medida. La diferencia es formal. La AFL-CIO asume directamente el discurso del gobierno norteamericano. Lo mismo hace el sindicalismo japonés. Mientras que las centrales de izquierda, socialdemócratas, lo hacen de forma más disfrazada, con el discurso de "la concertación social", del "entendimiento", del "diálogo", de los "pactos", de los "acuerdos", o cualquier nombre que se le quiera dar a la vieja política de traición o colaboración de clases.

Hay que ver los "pactos sociales" negociados por las centrales sindicales afiliadas a CIOSL. El "Pacto de la Moncloa", firmado por la UGT en España, es un buen ejemplo. Además de reducir con-

siderablemente los salarios de los trabajadores españoles, los obligó a convivir con un desempleo que llegó a tocar el 20 por ciento de la población económicamente activa del país. En Chile, la central sindical hizo un pacto con el gobierno de Aylwin, que a su vez aplica toda la política económica antiobrera del gobierno de Pinochet, llegando a mantener, inclusive, a este último como Jefe de las Fuerzas Armadas de acuerdo con el imperialismo.

Los propios representantes de CIOSL defienden esta política. El año pasado, hubo un seminario en el Instituto Cajamar sobre "Perspectivas Internacionales y el Movimiento Sindical", con participación de Desesp (CUT). En ese seminario, Luis Anderson, secretario general de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (Orit), sección latinoamericana de CIOSL, contrapuso la estrategia de "concertación social" o pacto social, a la estrategia de la huelga general, considerándola como más viable. Más claro es imposible. Esta es la estrategia de la supuesta "ala izquierda", o sea "socialdemócrata", de CIOSL.

La CIOSL es, en su conjunto, una central mundial de colaboración con los planes aplicados por los gobiernos capitalistas contra la clase trabajadora, tanto en los países imperialistas como en los países dependientes. Lo que cambia es sólo el carácter de tales ligaduras. Algunas centrales ligadas a los gobiernos imperialistas de George Bush y de Toshiki Kaifu, primer ministro japonés, y otras están ligadas a los gobiernos imperialistas de Francois Mitterrand y de Felipe González. Cualquier disputa entre "izquierda" y "derecha" se da dentro de ese marco; es una disputa entre aparatos sindicales de convivencia perfectamente normal, en una central completamente



corrompida.

La CUT nació y se consolidó, justamente, contra la práctica de colaboración de clases, la del sindicalismo amarillo con los gobiernos capitalistas de Brasil, especialmente con los gobiernos militares. Por eso mismo, todos los congresos de CUT siempre repudiaron las políticas de "pacto social", o sea, de colaboración de clases. Sería una incoherencia enorme que se afiliase a una central que tiene como estrategia, como eje ordenador de su política, la "concertación social". Significaría perder la independencia de clase de la CUT, por la vía internacional; sería vincular nuestra central a una central mundial que agrupa algunas de las organizaciones sindicales más amarillas del mundo.

Por eso, consideramos que la propuesta de afiliar a CUT a CIOLS representa un inmenso retroceso, niega el origen y la trayectoria

clasista y de lucha de la CUT.

El único argumento que nos parece correcto es que la CUT necesita estrechar sus vínculos internacionales. Fortalecer los lazos y la actividad internacionalista para mejor enfrentar al imperialismo y sus planes neoliberales y, principalmente, para enfrentar mejor la propia patronal brasileña y el gobierno Collor, subordinado al imperialismo. Pero el fortalecimiento de nuestra lucha en tal sentido, no se dará afiliando la CUT a las centrales mundiales ligadas al imperialismo norteamericano, a los social-demócratas, a la Iglesia Católica como la CMT, o al estalinismo como la FSM.

La CUT tiene delante de sí un desafío enorme en el terreno internacional. Es preciso iniciar discusiones, gestiones, junto a otras centrales nacionales que, como la CUT se mantienen independientes en el terreno internacional. Es

el caso de la COB (Bolivia), de la COSATU (África del Sur), de la Central Sandinista de Trabajadores (Nicaragua) y de otras centrales, federaciones de sindicatos y hasta sindicatos independientes que surgieron en la lucha contra sus gobiernos burgueses y contra el imperialismo y que no tienen ninguna vinculación con las grandes centrales mundiales burocratizadas. La CUT tiene la autoridad que viene de su trayectoria de lucha y de independencia de clase, para proponer a estas centrales la organización de un movimiento internacional para la formación de una nueva central sindical mundial clasista, democrática e independiente del imperialismo y de los gobiernos burgueses o burocráticos de todo el mundo. Esta es la gran tarea que tiene el movimiento sindical mundial en el próximo período. Esta es la propuesta que llevaremos al 4º Con-

QUIEN ES QUIEN

CIOLS: La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres fue creada en noviembre de 1949 como resultado de una escisión de la FSM, agrupando entidades de 56 países, y representando 48 millones de trabajadores. Surgida en el cuadro de la Guerra Fría, la CIOLS llega al extremo de prohibir, de 1955 a 1970, a sus afiliados, que mantuvieran contacto con la FSM. En 1951 se funda su representación en el continente americano: la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), que será controlada por la Federación Americana del Trabajo (AFL) y el Congreso de las Organizaciones Industriales (CIO) que se funden en 1955. Esta influencia de AFL-CIO, defensora del "sindicalismo de resultados", derivaría en el apoyo de ORIT a los golpes militares de Brasil, Chile y otros países del continente. El Instituto americano para el Sindicalismo Libre (IADES) es su órgano difusor de cuadros y de ideas.

En contra de AFL-CIO están las centrales europeas que tratan de ganar su hegemonía en la CIOLS. A raíz de ello, AFL-CIO se desligó de la central entre 1969 y 1981 debido a su oposición a la política de distensión.

Su apoyo a ciertas centrales sindicales del Tercer Mundo ha ido dando a la CIOLS un rango de principal central mundial, y también por la crisis del Este europeo y de la FSM tan ligada a él.

CMT: La Confederación Mundial del Trabajo es la más antigua

de las centrales sindicales mundiales y tiene orientación cristiana. Fue fundada en 1920 con el nombre de Central Internacional de Sindicatos Cristianos, con el que se mantuvo hasta 1968. Surgió ligado a la iglesia católica a raíz de su enfrentamiento con el sindicalismo clasista después de la Revolución Rusa. Su apéndice latinoamericano es la CLAT, con sede en Caracas; la filial brasileña de la CLAT es la Confederación Brasileña de Trabajadores Cristianos, y el conjunto de su representación tiene escaso peso político.

En los últimos tiempos ha adoptado un discurso más avanzado. Condena el capitalismo y el comunismo, pero admite que en América Latina "los cambios sociales tienen que ser anticapitalistas y precisan eliminar de la región la influencia norteamericana". A pesar de ello, estuvo enfrentado al sandinismo -integrado por un segmento cristiano muy importante- y apoyó públicamente a Violeta Chamorro.

FSM: La Federación Sindical Mundial fue fundada en 1945, con la participación de entidades de 56 países, en representación de 67 millones de trabajadores, entre ellas el congreso Británico de Trade-Unions, la Federación China del Trabajo, el Consejo Central de Sindicatos de la URSS y la Confederación de Trabajadores de América Latina.

Tiene su sede en Praga y su principal baluarte en América Latina es la Central de Trabajadores Cubanos. Busca "la emancipación de los trabajadores a través de la lucha contra la explotación capitalista e imperialista". Y se encuentra, actualmente, en violenta crisis a raíz de los sucesos del Este europeo por lo que muchas entidades afiliadas han roto con la central, para adherirse a la CIOLS.



DEBATE

MOVIMIENTO
OBRERO
DENTRO
DE LA CIOLS
O UNA
NUEVA CENTRAL
INTERNACIONAL ✓

Ni aislamiento Ni retroceso

Luis Favre

Para la CUT, afiliarse a una entidad pluralista como la CIOLS significa asumir un papel dirigente en la lucha del movimiento obrero en todo el mundo.

Desde su surgimiento, en 1978, el movimiento sindical combativo de Brasil contó de inmediato con el apoyo y la solidaridad internacional. Apoyo que se fue configurando, a lo largo del tiempo, a través de un intercambio de informaciones y de experiencias, que nos ayudó a desenvolver una concepción sindical coherente con

las necesidades de los trabajadores brasileños.

Mantenerse en una posición secundaria o subalterna en relación al movimiento sindical mundial significará, para la CUT, no estar representando, a su altura, a los millones de trabajadores que tienen en ella a su dirección sindical. La Central no podrá quedar alejada



de las transformaciones que se operan en el mundo entero en este momento. Ya no basta el intercambio ocasional, la solidaridad puntual o la participación como observadora en reuniones internacionales.

Es importante destacar que los principales dirigentes del movimiento sindical que originó a CUT percibieron que su vocación, al frente de la clase trabajadora más numerosa y del proletariado más desarrollado de América Latina, no era de mantener relaciones exclusivas con los movimientos de trabajadores de los países del Tercer Mundo. En la construcción de la CUT fue fundamental haber mantenido relaciones con los compañeros de Italia, Francia, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos y tantos otros. Por último, esto no nos impidió desarrollar intensa relación con el movimiento obrero de América Latina, del Caribe y de África. Al contrario, sin los primeros difícilmente habríamos obtenido el éxito que obtuvimos en las iniciativas tomadas junto a los segundos.

Sería dar un paso atrás de la mayor gravedad, si nos volviésemos ahora sobre el estrechamiento de nuestro horizonte internacional, rechazando en la práctica a la clase obrera de los principales países industrializados como parte activa de la lucha emancipadora de los trabajadores. Trátese, en fin, de ser consecuentes con nuestra propia historia, dando los pasos necesarios para establecer relaciones orgánicas con el movimiento sindical internacional. En este contexto, la cuestión de la afiliación internacional de la CUT está suscitando amplio debate en las filas del movimiento sindical y del Partido Trabalhista.

Entre las tendencias del PT con actuación en el movimiento sindi-

cal, las que se consideran marxistas son las más enfáticas al tratar el tema. Sin amalgamar las distintas posiciones, señalaremos que todas ellas se pronuncian contra la afiliación de CUT a alguna central internacional, aunque con argumentos diferentes entre sí.

Para la Convergencia Socialista, la Central Única de Trabajadores debe "repudiar todas las propuestas de afiliación a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOLS), a la Confederación Mundial de Trabajadores (CMT), a la Federación Sindical Mundial (FSM) o a cualquier otra central sindical atada al imperialismo o al estalinismo". La CS propone además "que la CUT inicie gestiones para organizar un movimiento teniendo en vista la formación de una central mundial clasista, democrática e independiente del imperialismo y de los gobiernos burgueses o burocráticos de todo el mundo". El carácter nítido de la propuesta no debe oscurecer su contenido ingenuo. ¿Cómo agrupar en una nueva central mundial fuerzas significativas del movimiento obrero internacional, sin que los trabajadores de los demás países, hoy afiliados a centrales sindicales cuyos dirigentes están "atados", recuperen estas centrales para una política "clasista"? ¿O debemos llamar a estos trabajadores a romper con esas centrales y crear nuevos sindicatos?

Desde ya, podemos afirmar que esa propuesta no contaría con el menor apoyo internacional y ni en la CUT tendría condiciones políticas o estructurales para tomarse real. El resultado sería su aislamiento internacional, de difícil reversión en el futuro.

Esta posición de CS, cubierta de gran radicalismo, nos llevaría a abandonar en las manos de dirigentes reformistas y otros, a las

grandes masas de trabajadores sindicalizados del mundo, contentándonos con facciones sectarias. La contradicción de tal postura parece haber sido percibida por el compañero Julio Turra (miembro de la Ejecutiva Estadual de CUT-SP y de la tendencia El Trabajo, que escribe: "Para discutir la afiliación a CIOLS (ya que esa es la única discusión real, frente a la crisis de la FSM y a la insignificancia de CMT cristiana), tenemos que tener en cuenta, no sólo la política de su dirección mayoritaria, sino también la posibilidad de luchar en su interior por otra política, pues al final no se puede negar la entrada en un sindicato sólo porque no se concuerde con su dirección". (Cuaderno de CEDI).

Efectivamente, la desintegración de la FSM y el tamaño minúsculo de la CMT hacen de CIOLS el único cuadro organizativo del movimiento sindical internacional, del cual la mayoría de las centrales sindicales del mundo forman parte. Lógicamente, su dirección guarda correspondencia con las centrales nacionales en su mayoría ligadas a la socialdemocracia. Ni por eso estas centrales y la CIOLS dejan de ser organizaciones de trabajadores, elemento central de su constitución en "clase para sí" e instrumento de lucha contra la burguesía y su Estado. Que la política de los dirigentes es, muchas veces, un freno a esta lucha, no hay duda. Que la independencia en relación al Estado, a los partidos e iglesias sea, en algunos casos, formal, es verdad. Mas es precisamente la contradicción a ser resuelta por los trabajadores, que procuran hacer que sus organizaciones sirvan a sus intereses y no a los de la burguesía.

Por otro lado, afirmar, de modo general, que esas centrales están siendo dirigidas por burocracias



reformistas, no esclarece mucho sobre la realidad concreta de la política de los dirigentes sindicales. ¿No fue, entonces, la dirección social-demócrata de la UGT de España la que, junto a las CCOO (Comisiones Obreras), desencadenaron la primera huelga general contra el gobierno socialdemócrata de Felipe González?

Entretanto, Julio Turra no excluye la afiliación a CIOLS. Ella condiciona la previa aceptación de una plataforma por los dirigentes de dicha central, a saber: la anulación de la deuda externa de países como Brasil; la defensa de sus servicios públicos, de las empresas públicas y estatales en América Latina y de la propiedad social en el Este; la autodeterminación de los pueblos; la elección de la dirección de la central mundial en un congreso democrático y proporcional, de delegados electos resguardada la independencia de toda central de partidos, Estados o iglesias. Pero no dice Julio Turra que "no se puede negar la entrada a un sindicato sólo porque no se concuerda con una dirección"? ¿Desde cuándo nuestra entrada a un sindicato debe estar condicionada a que los dirigentes acepten nuestra plataforma? ¿Cómo explicar nuestra participación en el Sindicato Metalúrgico de San Pablo, como oposición? ¿Medeiros aceptó nuestra plataforma? ¿El dirige democráticamente el Sindicato? ¿Defiende los servicios públicos, la propiedad estatal y la propiedad social en Europa Oriental?

Curiosamente, en la tesis que *El Trabajo* presentó al 4º Congreso de CUT la afiliación condicionada a la CIOLS no aparece más. En su lugar, se refuta la afiliación a cualquier central, proponiéndose que la CUT "privilegie relaciones con el sindicalismo independiente que se desenvuelve

en Europa del Este y en África", además de un congreso sindical en América Latina para "avanzar en la lucha común". La corriente es una de las varias vertientes de la IV Internacional y, como tal, actúa en común con la organización francesa del Partido Comunista Internacionalista (PCI). Se supone entonces que éste tendría sobre la CIOLS y el movimiento sindical internacional una posición semejante. Mas no parece ser ése el caso, pues una buena parte de los miembros del PCI, inclusive su dirigente más conocido, Lambert, son miembros de la Central Fuerza Obrera (FO), afiliada a la CIOLS. Para el PCI, la central es independiente del Estado y de los partidos burgueses. Los compañeros trotskistas franceses nunca propusieron la desafiliación de FO respecto de CIOLS, nunca insinuaron siquiera que su dirección debiera romper con los dirigentes de la AFL-CIO y debiese unirse a la CUT en su lucha por una nueva central internacional clasista. Peor aún, desde 1969, la corriente de Lambert, pretextando algunas posiciones progresistas de los dirigentes de la FO, vota a favor de aquéllos en cada congreso de dicha central.

Los compañeros de Democracia Socialista, a su vez, vinculados al sector Mandel de la IV Internacional, a pesar de privilegiar las centrales que en el pasado eran de la FSM, siempre defendieron la unidad. En países como Alemania y Bélgica, sus militantes toman parte en centrales miembros de CIOLS. Mandel está afiliado a la FGTB de Bélgica, y otro dirigente, Monetta, fue editor de imprenta del Sindicato IG Metal, miembro de la DGB, en Alemania. Y tratándose de una corriente que reivindica, como las anteriores las posiciones leninistas sobre el frente único y sobre el sindicalismo en

general, extraña esta postura alineada con los grupos más sectarios.

La "CUT por la Base" afirma en su tesis: "la afiliación a CIOLS, defendida por dirigentes de la Ejecutiva de la CUT y el compromiso con las concepciones y prácticas existentes en ella, son dañosos para la continuación de un polo clasista, combativo, solidario y democático en el plano internacional". (Tesis 16, p. 113). Afirma, mas no explica. Vale preguntar: ¿por qué la afiliación es sinónimo de compromisos con prácticas alejadas de las que norman la actuación de la CUT? ¿Qué polo clasista puede ser construido al margen de los trabajadores sindicalizados en la CIOLS que, como vimos, agrupa, hoy, a la mayoría de las centrales sindicales?

También el PC de Brasil sustenta la posición de no-afiliación. Después de años de defensa del sindicalismo atado al estalinismo, en China y después en Albania, muestra una evolución positiva, a favor de que los sindicatos sean independientes de los Estados y de los partidos. Su defensa de "la independencia" y su preocupación ante el poder de corrupción de los proyectos de cooperación con otras centrales deben ser tomados en serio? Bien, los estalinistas tienen indiscutiblemente una gran experiencia en materia de dependencia y cooptación por el Estado.

No forma parte de la tradición cutista la mantención de relaciones privilegiadas con las centrales sindicales de los países antes pertenecientes al bloque socialista. Tampoco hemos mantenido con tales centrales intercambio y relaciones bilaterales de alguna intensidad; nuestra central ya nació en ruptura con las prácticas sindicalistas en estos países y nunca cludimos dejar bien en claro que nuestra concepción sindical, com-



bativa e independiente del Estado, de las iglesias y de los partidos políticos, era fundamentalmente, divergente y opuesta a aquélla en vigor en países como la URSS, Hungría, Checoslovaquia, etc...

El hecho de estar en curso grandes transformaciones en esas centrales, no es suficiente para alterar nuestra posiciones, pues tales transformaciones no indican una tendencia clara, ya que el destino de cada una de ellas está condicionada al desenvolvimiento de las alteraciones políticas y económicas de sus países. Estas centrales están vinculadas, internacionalmente, a la FSM que, evidentemente, vive los reflejos directos de la crisis. Su 12º Congreso, realizado en noviembre de 1990, no consiguió avanzar en la definición de un nuevo perfil para la central, y las modificaciones de estatutos aprobados allí no fueron suficientes para configurar una nueva estructura en la entidad capaz de colocarla de acuerdo con la concepción sindical que defendemos.

Con la desintegración del dominio burocrático en Europa Oriental, la FSM como instrumento sindical, defensor de los intereses diplomáticos, tiende a desaparecer. En algunos países, las centrales que cuentan con representatividad están en crisis, en tanto otras en proceso de aproximación a la CIOLS.

Por otro lado, la CIOLS agrupa a las centrales sindicales con las cuales la CUT ha mantenido intercambios más intensos desde su fundación.

Aunque la tendencia predominante entre sus dirigentes, sea social-demócrata, en su interior se libra una histórica y siempre presente disputa por la hegemonía, llevada a cabo por dos bloques: de un lado, la Federación Americana de Trabajo y el Congreso de las Organizaciones Industriales (AFL

-CIO), y de otro, la mayoría de las centrales sindicales europeas de los países occidentales.

Esa disputa abarca también la cuestión de la afiliación de la CUT. Los dirigentes ligados a la central norteamericana no quieren nuestra participación, prefieren a Fuerza Sindical y a la CGT de Magri. Ellos perciben que nuestra entrada reforzaría las posiciones más a izquierda en la Internacional y, en Brasil, dará fuerza a CUT contra el "sindicalismo de resultados".

Nuestra afiliación a CIOLS exigirá una batalla política contra la dirección reformista y acentuará indiscutiblemente las diferenciaciones entre las posiciones existentes en el movimiento sindical.

La CIOLS es una entidad pluralista, abrigando diferentes visiones políticas, concepciones sindicales y orientaciones ideológicas, en su interior. Entre sus principios está la defensa de la libertad y la autonomía sindical frente a los gobiernos, los partidos o credos religiosos. No es una central que agrupa exclusivamente entidades de los países avanzados. Su organización regional en el continente ameri-

cano, la ORIT, reúne además de la AFL-CIO, otras entidades de América Central y del Sur, y ha practicado, en los últimos años, una política distanciada de los intereses del sindicalismo conservador americano. A propósito, la AFL-CIO ha hecho gestiones para la aceptación de la CGT, en la CIOLS, con el objetivo de alcanzar el control de la ORIT.

Para la CUT, afiliarse a CIOLS significa asumir, plenamente, un papel dirigente en la lucha de los trabajadores en todo el mundo, estableciendo las condiciones para poner en práctica, extensivamente, sus concepciones y resoluciones sobre el movimiento obrero.

(Luis Favre es miembro de la Comisión de Relaciones Internacionales del PT).

TEORIA Y DEBATE

Revista trimestral del Partido de los Trabajadores (PT) San Pablo N° 15/1991

*Traducción para
Tesis II Internacional
de Arturo Zamudio Barrios*





La
de la **TEOLOGIA**
LIBERACION

**"Los muertos
que vois matáis..."**

Raúl Macin

*Teólogo. Director de la editorial
CLAVES LATINOAMERICANAS*

A todos los que preguntan si la teología de la liberación tiene o no razón de ser después de que se derrumbaron los gobiernos sociales en la llamada Europa del Este, lo mismo que a quienes se atemorizaron ante los ataques del Papa Juan Pablo II a los teólogos de la liberación durante su reciente visita

a Brasil convendría recordarles las palabras de Schafik Jorge Handal en una entrevista que le hizo Martha Härnecker.

La popularidad de la "mano dura" engendrada por la revolución en los primeros tiempos -así ocurrió también mucho antes con la revolución francesa- y la super-



vivencia del viejo aparato estatal zarista, fueron dos factores que se conjugaron para separar la idea del socialismo de la democracia, dando a luz un modelo autoritario de socialismo. Este modelo acabó primero con la democracia en el partido y llevó la represión a sus filas, acabó con la Nueva Política Económica y el mercado, con la vital, participativa e innovadora democracia de los soviets y, por fin, con el carácter revolucionario del partido.

El socialismo autoritario no nació, pues, de la teoría del socialismo científico, ni del ideal de socialismo; nació en este terreno concreto de la Rusia de aquellos días. Otra cosa distinta es que, después, los "teóricos" surgidos en esa sociedad hayan afirmado que el "socialismo real" era expresión pura de la ciencia marxista-leninista. La verdad histórica es que ese modelo, ahora en crisis, no tiene fundamentos teórico-ideológicos en el socialismo científico marxista ni leninista.

En esto nos basamos cuando afirmamos que la crisis de ese modelo no puede ser invocada como la imposibilidad del socialismo, como el fracaso del socialismo. Esta es la propaganda del imperialismo y de los capitalistas, que ahora encuentran en la crisis del socialismo motivaciones para promover su sistema.

Así, la teología de la liberación sigue fiel a su método de análisis de la realidad para que, a partir de él, se pueda hacer la reflexión teológica, entonces, la verdad es que todo está por hacerse y que no necesariamente el derrumbe de los gobiernos socialistas significa la muerte de la teología de la liberación.

"Toda teología -afirma el teólogo basileño Leonardo Boff- se constituye a partir de dos lugares: el lugar de la fe y el lugar de la

realidad social dentro de la cual vive la fe. El lugar de la fe viene dado; el lugar de la realidad social ha de ser identificado. Los padres de la fe, en los primeros siglos, decían que la teología posee dos ojos: uno delante y otro detrás (theología ante et retro oculata). Con el ojo posterior, la teología dirige la vista hacia el pasado en el que irrumpió históricamente la presencia salvadora y definitiva de Dios; mira las Escrituras cristianas, los textos fundamentales que definieron el credo de la comunidad celestial en los concilios ecuménicos, los testimonios de los santos y los doctores, la tradición del Pueblo de Dios. Con el ojo anterior mira el presente, detecta los desafíos planteados por la realidad socio-histórica y se esfuerza por articular la fe con la vida, el amor de Dios con el amor político, las esperanzas humanas con las promesas divinas.

"Como es perfectamente conocido, hoy existe en América Latina una nueva manera de hacer teología, que pone su énfasis en lo segundo. La teología no está en primer lugar, sino que se va haciendo a medida que sus sujetos van actuando en la historia. Esta reflexión, que por mucho tiempo estuvo separada, distanciada, alienada de los sectores populares, va siendo apropiada por los mismos. La práctica religiosa (eclesial, si deseamos referirnos más estrechamente a las iglesias y a los cristianos) crea nuevas condiciones para hacer teología. No se trata de rehacer la teología cristiana, sino simplemente de reformularla a partir de un nuevo sujeto histórico. Antes, el pueblo recibía la teología elaborada de antemano por otros, pero recientemente, ha comenzado a formularla a partir de sus propias experiencias, de sus propias percepciones, y en el contexto de sus propios problemas.

De ahí que sea posible señalar que hoy existe una auténtica reorientación del quehacer teológico en América Latina. Si antes la orientación procedía de Occidente, hoy no es así. La Teología de la Liberación viene a ser la primera gran corriente teológica moderna nacida fuera de Europa.

"Nacida en América Latina, la Teología de la Liberación ha sido definida como "una de las corrientes más vigorosas del cristianismo contemporáneo", y ha quedado seriamente marcada por los rasgos que le dieron origen: Y la verdad creo que a pesar de las reprimendas del Papa la Teología de la Liberación seguirá siendo eso y no morirá y nadie la detendrá porque el pueblo en la América Latina aprendió a hacer teología y ya no se conforma ni se conformará con lo que le den aquellos que se consideran sus mayores o dirigentes o responsables o lo que sea. Así pues la teología de la liberación no sólo no se ha derrumbado, ni ha muerto, sino que goza de muy buena salud; la salud de todos los creyentes que están convencidos de que el "Reino se hace fuerza y sólo los valientes logran entrar en él".

Y un ejemplo de que pese a las amenazas del Papa Juan Pablo II y a los cantes de victoria de sus enemigos tradicionales, como el cardenal Ratzinger, la teología de la liberación sigue viva y lo seguirá en tanto, como afirma Aristede, el presidente de Haití, haya dirigentes religiosos que interpreten el evangelio como la posibilidad de hacer política del evangelio mismo y no la de Washington, como lo hace el Papa; lo es el documento "La misión de la iglesia en Cuba: reflexiones" que prepararon los jóvenes estudiantes del Movimiento Estudiantil Cristiano de Cuba. Firman este documento, entre otros, el pastor metodista José Luis



Casal, biblista, músico, activista y poeta. El es actualmente el responsable del departamento de prensa y comunicaciones de la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos en la región de América Latina y el Caribe. Aquí conviene advertir que dicha federación es el movimiento ecuménico más antiguo del mundo, entendiendo por ecuménico la relación de trabajo entre cristianos de diferentes denominaciones cristianas sobre todo católicos y protestantes ya que inició sus actividades en Irlanda en 1895.

El Movimiento Estudiantil Cristiano en la América Latina amplió su definición del ecumenismo e incluyó a los no cristianos, en especial a los marxistas, tanto en el diálogo como en la acción. Es bien conocido como precursor de las corrientes teológicas que hoy sorprende a muchos, sobre todo la de la liberación, el número de su revista *Testimonium* dedicado al diálogo cristianos marxistas. El número se llamó: "Fe cristiana y marxismo", fue el número 2 del volumen X del segundo trimestre de 1964. En el editorial, Néstor Raúl García, el director asociado, escribió: "Así como los comunistas han sido útiles alertando a la iglesia sobre el peligro de ser un factor de alienación, los cristianos podemos ser útiles al marxismo recordándole que las revoluciones son hechas para el hombre y no el hombre para las revoluciones".

Los estudiantes cristianos en Cuba creen que su misión es ser como levadura que leuda la masa:

"La iglesia ha de ser un baluarte de una integración solidaria y recíproca. Debemos ser los abanderados de una política de distensión en el Caribe, que partiendo de una mesa de negociaciones pueda conciliar en base al respeto mutuo

y la libre autodeterminación, a Cuba y Estados Unidos".

Ya que para ellos, "El bloqueo no solo es inmoral, sino también obsoleto, pero no debemos presentar su eliminación como premisa para un diálogo, sino como resultado del mismo".

"Los cambios en Cuba no sólo son necesarios sino también inevitables, pero no pueden ser presentados como exigencias para un diálogo, sino como fruto de la colaboración en ese proceso. Dia-

de Canterbury pueden convertirse en mediadores eficaces.

La verdad, se puede o no estar de acuerdo con los jóvenes estudiantes cristianos de Cuba, pero no se puede negar que tienen el deseo de colaborar y participar.

Todas estas facetas del ministerio de la iglesia que hemos señalado nos llevan directamente a una tarea que cada vez se hace más y más necesaria e imprescindible: la evangelización.

Por mucho tiempo hemos hecho énfasis en la iglesia cubana en un ministerio de consolación y acompañamiento. Hemos destacado la solidaridad cristiana, el servicio, el compromiso y el testimonio, pero hemos sotendido o quizás no hemos dado el énfasis debido a la evangelización.

Por la evangelización no entendemos la labor individualista y sectaria que ha caracterizado el énfasis de algunas iglesias en diferentes partes del mundo, sino una labor totalizadora que englobe la vida individual, colectiva y estructural del hombre.

La labor evangelizadora no está ceñida únicamente a lo individual y lo comunitario. Hay situaciones en el mundo contemporáneo que escapan a ambas categorías y que tienen que ver con lo estructural.

Las estructuras tienen una dinámica interna que muchas veces dificulta las intenciones y propuestas de los individuos y las colectividades. Precisamente lo paradójico es que esas estructuras están formadas por individuos y son aprobadas por las colectividades, pero a partir de su aprobación se convierten en mecanismos a veces diabólicos en la ejecución de las políticas de desarrollo y humanización de los pueblos.

Las estructuras de la sociedad cubana están necesitando de una acción evangelizadora por parte de los cristianos. No se trata de



logar no es exigir, es confiar y colaborar mutuamente".

"Vivimos tiempos de diálogo, pero también ese diálogo se ha visto matizado por imposiciones políticas. El diálogo Cuba-Estados Unidos no podrá jamás ceñirse a estos patrones de imposición, sino guiado por normas de respeto e igualdad".

La iglesia en Cuba puede ser un canal que posibilite ese diálogo o ¿es que no nos interesa la solución de esa vieja disputa para beneficio de nuestro pueblo?

Buscar un nivel de mediación entre ambos opositores es tarea de la Iglesia. En este sentido el Papa, el Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias y el Arzobispo



afrontar este reto desde un ángulo espiritualista ni tampoco la inclusión de principios religiosos en la Constitución, sino más bien de sensibilizar el aparato burocrático de la Revolución, simplificarlo, dinamizarlo y hacerlo más efectivo en función de nuestro pueblo.

Una estructura deshumaniizada se vuelve puro "papeleo", y crea un sentido de frustración producto de la impotencia por solucionar problemas vitales. La evangelización de nuestras estructuras conllevan también la creación de procedimientos más democráticos en la selección de nuestros dirigentes; la creación de mecanismos más ágiles que posibiliten el recambio y la renovación de esa dirigencia a fin de no anquilosar nuestro proceso y renovarlo con sangre joven constantemente; la desideologización de los puestos dirigentes y la selección de personas en función de su capacidad técnico-profesional y no por su militancia partidista; y la reactivación de los procesos de crítica y autocrítica colectiva e individual para buscar soluciones eficaces a los problemas vitales de las estructuras funcionales del sistema.

No podemos tampoco abogar por tales cambios, si no comenzamos por nuestras propias estructuras religiosas. ¿Cuántos líderes jóvenes tiene la iglesia cubana al frente de sus instituciones y organismos ecuménicos? ¿Cómo se ha desarrollado el proceso de crítica y autocrítica colectiva dentro de las estructuras de la iglesia? ¿Hasta dónde hemos dado participación a otros líderes con posiciones diferentes a las nuestras? Son preguntas para analizar.

Por otro lado, el testamento de Jesús a sus seguidores fue: "Id y haced discípulos".

Sin embargo, queremos hacer hincapié en que nuestra opción es socialista. Es la única opción que

creemos válida para estos tiempos y la opción que más directamente se vincula a los principios de la fe cristiana. Por propia experiencia hemos visto la ineficacia del capitalismo y el neocapitalismo en nuestras tierras latinoamericanas y caribeñas. Asimismo los países de Europa Central y del Este que con tanto entusiasmo se han lanzado por las sendas del neoliberalismo y la social democracia, imponiendo a sus economías un vuelo hacia un capitalismo expansionista, cada vez más han ido cayendo en el descontrol de sociedades en las que sólo abunda el desempleo, la prostitución, el robo, la droga y el crimen. Jamás podremos aspirar a esto en nuestra patria. Socialismo y vida son sinónimos, y están hermanados para siempre. Tampoco se trata de confundir el socialismo con el reino que trasciende a los esquemas humanos y es mayor que los esquemas humanos.

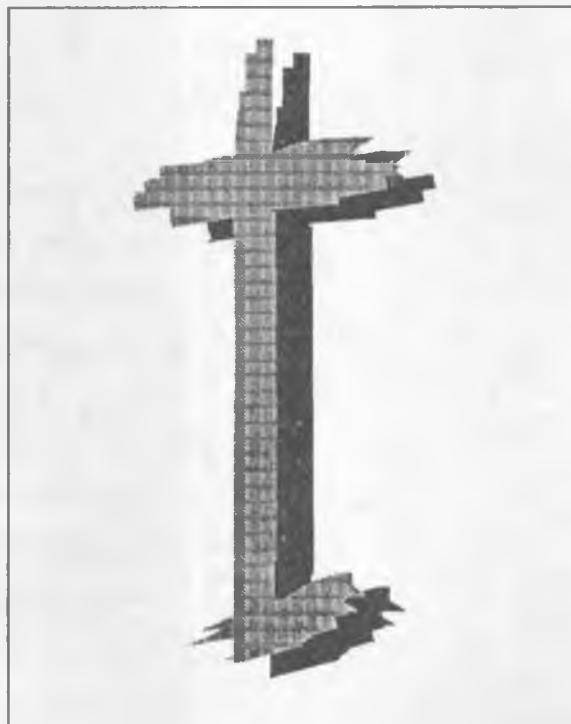
No se trata tampoco de negar

los valores que el capitalismo posee como sistema económico. Hay muchas cosas positivas que rescatar de la práctica del capitalismo, así como también hay muchas cosas negativas que desear de la práctica del socialismo.

Nuestro compromiso es y será con nuestro pueblo, nuestra patria y nunca al servicio de sus enemigos. Nuestro testimonio es como cristianos y siempre al lado de nuestra iglesia en Cuba, nuestra unión con Cristo, el Cristo de los pobres, humildes y explotados de nuestra tierra, que aún hoy camina por nuestros pueblos para recordar que el "Reino de los Cielos se hace fuerza y sólo los valientes lo toman por asalto".

"MEMORIA" Nº 37 - México - Nov.Dic. 1991

*Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista
Texto abreviado por Tesis 11
Internacional*





EL SALVADOR



EMPATE EN LA GUERRA, ¿EMPATE EN LA PAZ?

La paz ya aparece como una realidad irreversible en el más pequeño de los países latinoamericanos luego de once años de confrontación que produjo más de 75 mil víctimas.

En el marco de las nuevas coordenadas internacionales: ¿Qué significa hoy ser revolucionario? Punto crucial de un debate no saldado en el cual la experiencia salvadoreña en puertas exige atención y seguimiento.

Sergio Ferrari (Managua)



vez en años en 45 minutos se puede subir al Cerro de Guazapa (histórico frente de combate guerrillero en las laderas del volcán del mismo nombre a escasos kilómetros de la Capital, a entrevistar al FMLN" señalaba a BRECHA en reciente entrevista en México un reportero de la televisión belga.

Horas antes la dirigencia insurgente -que ya se había reunido de imprevisto en Nueva York con Bernard Aronson, subsecretario de Estado del equipo Bush- expresaba su satisfacción por los acuerdos, reconociendo el impacto de los mismos en el presente y futuro de El Salvador. Una nueva forma de democracia, el fin de la era militarista, un nuevo concepto de sociedad civil, un Estado diferente, deberían ser los resultados directos de la paz lograda.

"Queremos hacer las paces; respetamos los acuerdos" indicaba textualmente Aronson a la comandancia del FMLN que, atónita, escuchaba en un hotel neoyorquino al representante de la potencia más fuerte del planeta. La misma que durante 11 años había alimentado con más de un millón de dólares diarios al ejército gubernamental. Lo "fantasioso" se apoderaba de la historia en una dinámica tan singular que sólo los cambios políticos bruscos pudean animar... Una especie de revolución diferente...

Un desenlace diferente a lo imaginado en el 80

Si se pretendiera evaluar el resultado de la guerra con los ojos con la que ésta se amplió en los inicios de la década pasada, el movimiento guerrillero estaría tan satisfecho como el mismo gobierno salvadoreño.

En ese entonces, la toma del poder por la vía armada (guerra

prolongada e insurrección popular) constituyó el abecé del FMLN que propón la construcción de una sociedad socialista como objetivo innegociable.

A pocos kilómetros de los frentes de combate y zonas ocupadas, en ese entonces, la Nicaragua libre era un espejo donde la insurgencia se miraba cada día.

"Si ellos pudieron, cómo no nosotros" reflexionaban entonces los principales dirigentes guerrilleros que contaban con la formación militar de Vietnam, el apoyo logístico de los países socialistas, el sostén internacional de los No Alineados y un sostenido respaldo diplomático encabezado por México en Latinoamérica y Francia en Europa.

El decidido e incondicional apoyo cubano y las facilidades que a todo nivel brindaba el gobierno sandinista para fortalecer el accionar del FMLN, reforzaban las aspiraciones "principistas" de la guerrilla en un momento donde, todavía, existían dos mundos y la guerra fría facilitaba el accionar de los movimientos de liberación nacional.

Su contraparte, el ejército regular, no dudaba tampoco en definir en aquel entonces objetivos mayúsculos. Aniquilar al FMLN, destruir todo tipo de resistencia popular, descabezar la oposición política y sindical y perpetuar, indefinidamente, el poder unívoco de la oligarquía local -como había sucedido en toda la historia pos colonial de este país centroamericano- eran puntos sucesivos de la agenda castrense.

La "nueva biblia" republicana del Documento de Santa Fe y el desesperado intento estadounidense por recuperar la hegemonía debilitada en los setenta, fortaleció las aspiraciones castrenses, seguros de ganar la guerra a corto plazo.

Dos poderes enfrentados que

Los acuerdos preliminares logrados en Nueva York el último día del 91 explotaron con ondas expansivas de efecto inmediato. Las imágenes más inimaginables fueron así sucediéndose con velocidad supersónica. Desde la inmensa bandera del FMLN colgada en el frente de la Catedral salvadoreña, hasta la desaparición inmediata de rehenes militares, con voceros insurgentes hablando en público en la capital, presos políticos preparando sus bolsones y misas de acción de gracias en centenares de capillas en todo el país.

"Parece mentira. Por primera



perseguían la destrucción total del "enemigo" escenificaban el punto de arranque de una confrontación que, como tal en ninguna otra parte del planeta, estuvo tan marcada en su desarrollo por los cambios geopolíticos internacionales y cuyo desenlace ninguna de las partes hubiera aceptado dos lustros antes.

Los logros del FMLN

La reducción drástica de las Fuerzas Armadas, la disolución de los batallones especiales y grupos paramilitares, la creación de una nueva Policía Nacional Civil, la futura designación de un civil como ministro de Defensa, la prohibición de reclutamientos forzados, la disolución de la Dirección Nacional de Inteligencia -y la creación de un organismo diferente supervisado por el legislativo-, en síntesis, el cambio profundo de la doctrina militar actual, constituye el logro esencial de la guerrilla.

Si bien a cambio se establece la desmovilización de las estructuras insurgentes -proceso que será calendarizado en el acuerdo definitivo del próximo 16 de enero- en un proceso de nueve meses a partir de la fecha, la ex guerrilla aseguraría el paso de la lucha política en condiciones beneficiosas.

De allí en más la participación política del FMLN, en igualdad de condiciones con el resto de partidos existentes, propiciaría -según el análisis rebelde- la disputa del poder por vías electorales, premisa clave que también motoriza en Nicaragua el sandinismo en la oposición.

La Reforma Constitucional en dos direcciones es también un logro insurgente. En primer lugar, insti-

tucionalizando los profundos cambios que sufrirán las actuales fuerzas armadas y en segundo, aceptando nuevos poderes electorales y una no menos inmediata reforma del sistema electoral.

En lo económico-social (y a pesar de las críticas de algunos sectores dogmáticos de izquierda), las conquistas del FMLN no dejan de ser significativas en un país donde propiciar la democratización del poder económico parece adquirir tanta significación revolucionaria como el reaseguro de un respeto pleno y efectivo de los derechos humanos.

El compromiso del gobierno a aplicar plenamente la Reforma Agraria -creando además un nuevo Código Agrario-, la legalización de la tenencia de la tierra en las actuales zonas controladas por el FMLN, el mejoramiento del crédito agropecuario, la convocatoria de un Foro de Concertación Económica y Social -con participación igualitaria del gobierno, empresa privada y sectores laborales- y la diagramación de un Plan de Reconstrucción son algunos aspectos que incluyen los acuerdos.

Aspectos todos, inimaginables hace sólo algunos meses, que, de aplicarse acabadamente según el espíritu de los acuerdos, establecerán una nueva democracia de carácter desarrollado y perfiles novedosos para el continente entero.

Un futuro "espectacular"

"No hay posibilidades de retroceder... este es un proceso político irreversible, una dinámica muy rica... Va a ser un proceso espectacular" enfatizaba el domingo 5 de enero en Managua el comandante guerrillero Joaquín Villalobos, uno

de los cinco miembros de la comandancia general insurgente.

Reivindicando la "lógica" de la guerra impulsada y analizando el contenido de los acuerdos, Villalobos no dudo en reconocer que "sin la lucha armada hubieran sido imposibles estos logros".

Si se evalúan las causas que motivaron los conflictos -siguió reflexionando el líder rebelde- "el FMLN sacó más del 100 por ciento de lo perseguido". "Es una victoria, fuimos protagonistas principales aunque tiene una dimensión mucho mayor, ya que abarca a todos los sectores salvadoreños que estaban por la democratización del país. Esto incluye a nuestra propia contraparte -el gobierno- que obviamente ha puesto una cuota para que esto fuera posible."

Villalobos, que en su primera gestión internacional después de suscribir el documento de Nueva York pasó por Managua para "agradecer a los nicaragüenses y al FSLN por habernos acompañado en todos estos años difíciles de sacrificios", insiste en la "novedad" del futuro cercano en su país.

Tras la interpretación efemelenista, una reflexión que intenta integrar las nuevas coordenadas internacionales. ¿Qué significa hoy ser revolucionario? Punto crucial de un debate no saldado en el cual la experiencia salvadoreña en puertas exige atención y seguimiento.



Avance del último libro de "TESIS 11"

URSS/CEI

¿Hacia dónde?

Acaba de aparecer la obra que recoge las intervenciones de Atilio Borón, Isidoro Gilbert, Gervasio Pazy León Rozitchner en la Mesa Redonda promovida por la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP) dentro del ciclo de debate y reflexión sobre la realidad nacional e internacional.

"TESIS 11" adelanta una pequeña fracción del contenido de dichas intervenciones, "bajo el apremio que suscita -como señalara Lucien Seve- tumultuosamente los más perturbadores interrogantes..."

Atilio Borón*

"...hay que tener en cuenta que el proceso de fragmentación, el proceso de dispersión territorial y de verdadera implosión ocurrido en la Unión Soviética, es el resultado de una larga gestación. El primer error que podría cometerse es suponer que los acontecimientos que han tenido lugar allí, fundamentalmente a partir del fallido golpe de estado de agosto, son situaciones coyunturales o producto de pugnas dentro de un proceso que estaba funcionando con márgenes razonables de eficacia. En realidad, ya hacia finales de la década de los 80 (en el año '88, '89) era evidente que la perestroika se estaba enfrentando con problemas gravísimos y que la descartulación del viejo esquema económico y del viejo modelo de organización política estaba demostrando ser infinitamente más complicada de lo que sus dirigentes habían pensado. Creo que básicamente hay un dato, un dato estructural, que explica esta cuestión. Se ha insistido muchas veces que eso se debía a la resistencia de una capa burocrática, formada por aproximadamente unos 20 millones de personas que manejaban los casi 1.700 ministerios que fueron creados en el curso de los 74 años del estado soviético; para comparar, basta recordar que en la época de Lenin los ministerios eran 60, o sea que hubo realmente una progresión fenomenal, que va parejo con el avance de una capa burocrática que puso resistencias tenaces a cualquier tentativa de modernización económica. Pero que, más allá de la resistencia de esta capa burocrática -porque sería muy fácil identificar entonces un actor social, una categoría social que se opuso a un proyecto de reforma tendiente a (spongámosnos nosotros) salvaguardar lo esencial del socialismo (no quiero acá imputar intenciones al grupo dirigente de la perestroika, pero aceptemos lo que ellos en un principio decían, que era eso)-, sino que hay un procedimiento, o una realidad mucho más de fondo, que es, la incapacidad que la economía soviética manifestó de asimilar procesos fundamentales que cambiaron la economía internacional a partir de la década de los 70."

* Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires

Isidoro Gilbert*

"...El gran historiador del comunismo, Isaac Deutscher, escribió en "La Revolución inconclusa, 50 años de historia soviética": ¿Ha justificado la Revolución Rusa las esperanzas que despertó? Esta es, en más de un sentido, una revolución inconclusa. La mayoría de los rusos parecen estar conscientes tanto de las miserias como de las grandezas de esta época. Observan el extraordinario ímpetu de la expansión económica, la creciente multitud de enormes y modernísimas fábricas, la red cada vez más extensa de escuelas e instituciones educativas, las proezas de la tecnología soviética, los vuelos espaciales, la impresionante extensión de todos los servicios sociales, etc. y siente la vitalidad, y la confianza de la nación. Pero también saben que para la mayoría de ellos, la vida diaria es todavía un ajetreo triturador que constituye una mofa de los esplendores de una de las superpotencias mundiales. Comparada con el reino del miedo y terror que era la URSS hace 15 años (1952), no existen ya los campos de concentración de antaño..."

Deutscher era optimista y confiaba en el dinamismo propio de las instituciones económicas soviéticas, su creciente sofisticación y heterogeneidad, que podrían revertir el futuro. En esta etapa, el historiador polaco no compartía la profecía de Trotsky, acerca del futuro devenir de la burocracia. Trotsky creía que la burocracia lucharía en convertirse en propietaria de las empresas pero suponía además que era improbable que tales tendencias llegaran a prevalecer, aunque sólo sea porque el abandono de la planificación económica constituiría un efecto demoledor a los intereses nacionales de Rusia y a sus intereses en el mundo. Pero es lo que ocurre.

Sin embargo, los profetas no son escuchados en Rusia, donde el socialismo es impopular, los trotskistas son raros y la prensa es la más anticomunista del mundo. El PCUS se desplomó no por la medida burocrática de Yeltsin, sino porque ya estaba muerto: no existía desde hacía años. La oposición a la burocracia no vino por la izquierda como supone una mirada trivial, sino por aquellos que creen en el capitalismo, como salvación al atraso y a las penurias actuales de las masas."

* Periodista.



Gervasio Paz*

"... La quiebra de la hegemonía del bloque constituido por el aparato de Partido, del Estado y de las Fuerzas Armadas y de Seguridad da paso a una acelerada repolitización de la sociedad civil. Fenómeno extraordinario porque resultaba que en un régimen comunista la población no hacía política. Tal actividad había sido expropiedad, usurpada por la dirección partidaria estatal. La democracia de los sóviets había quedado en el recuerdo heroico de los primeros años de la Revolución. Los diputados al Soviet Supremo que en solemnes ocasiones se reunían para aprobar a mano levantada y por unanimidad las decisiones de la dirección, con seguridad no hacían política. Tal vez ni siquiera los miembros del comité central del Partido la hacían. El proceso de repolitización ha tomado formas predominantes de democracia parlamentaria burguesa. Pero también han aparecido junto a las viejas tendencias autoritarias, nuevas formas de autoritarismo teñidas de nacionalismo xenófobo y fundamentalmente religioso. El ejemplo más flagrante pero que no constituye de ninguna manera un hecho aislado, es el del presidente de la República de Georgia, que conocido como prestigioso intelectual disidente y elegido en su país por una mayoría abrumadora, se ha erigido en poco tiempo como digno émulo de Mussolini y es sospechado por la prensa norteamericana como paranoico. No deja de llamar la atención la advertencia que Baker hizo en una reciente reunión de gabinete para urgir por "un programa más agresivo de ayuda económica que fuese más allá de medidas humanitarias inmediatas" de que "el nacionalismo puede tornarse en fascismo". Y agregó: "si ellos se mueven hacia el fascismo o caen de nuevo en el comunismo, nosotros tendremos la culpa".

* *Psiquiatra e investigador*

León Rozitchner*

"... ¿Qué es lo que cae con el socialismo "real" de la Unión Soviética? No hablemos ya de los países del Este a los cuales se les impuso desde afuera la solución socialista después de la última guerra. Basta recorrer un poco ahora los países de Europa del Este para darse cuenta que todavía persiste, de alguna manera sin borrarse, esa pesadumbre de horror que dejó en ellos la Segunda Guerra Mundial y que se prolongó con el régimen político llamado socialista. Nosotros no podemos imaginarnos a la distancia qué significó en esos países esa guerra. Todavía está presente y va a durar: el dolor y la muerte, pese a lo que se piense, dura por generaciones. Las ciudades reconstruidas como Varsovia (los polacos se caracterizan por ser los mejores re-constructores de obras destuidas), en su intento de ocultar hacen más presente que el terror y la muerte todavía circulan, no asimilados. ¿Crean que taparon definitivamente el gueto de Varsovia al plantar una moderna organización en su terreno? La conciencia y la memoria no se rehacen de nuevo. Yo no creo que lo que pasó en la Unión Soviética no tenga nada que ver con el terror del nazismo, y los millones de muertos, heroicos sacrificados, cuando detuvieron a las fuerzas de Hitler. Y encuna la残酷idad stalinista. ¿Y qué sucedió con el sueño de la postguerra, la creación de un mundo diferente luego del triunfo sobre el nazi-fascismo? Si pensamos en Checoslovaquia y en Hungría, donde las generaciones de los que resistieron al nazismo eran todavía jóvenes, y que trataron de modificar el socialismo que les había impuesto a sangre y fuego la Unión Soviética, creo que allí, en las décadas del 50 y del 60, se perdieron las últimas oportunidades de dar un giro político al socialismo "real". Porque allí los levantamientos todavía estaban impulsados por un intento de profundizar el socialismo, no de negarlo como sucede ahora. Y eso fue frenado por el terror, por la decisión despótica de excluir a la ciudadanía tanto de la economía como de la política y la cultura".

* *Filósofo y ensayista*

subrayados



"Tal vez para definir a la derecha deberíamos irnos a la época de los monos. Allí unos monos decidieron bajarse de los árboles y otros dijeron que eso era "sumamente peligroso". Los que se quedaron allá arriba entre las ramas eran monos de derecha."

(*Pablo González Casanova: Catedrático de Ciencias Sociales de la UNAM (México). "Brecha". Montevideo N° 313*)



... el hambre y la desnutrición que sufren 87 millones de pobres está generando una subraza de brasileños, física y mentalmente atrofiados en un proceso de degradación humana... el 20 por ciento de los brasileños entre 20 y 25 años son considerados enanos, con una estatura menor en doce centímetros al patrón establecido por la Organización Mundial de la Salud...

(*Del informe preparado por una Comisión Especial de la Cámara Federal de Diputados del Brasil*).



"Así como los comunistas han sido útiles alertando a la Iglesia sobre el peligro de ser un factor de alienación, los cristianos podemos ser útiles al marxismo recordándole que las revoluciones son hechas para el hombre y no el hombre para las revoluciones."

(*Néstor Raúl García, Director Asociado de la Revista "Testimonium"*)



"El socialismo sólo es posible si las tendencias hacia el socialismo se desarrollan ya bajo el capitalismo tardío. Los elementos de una sociedad nueva pueden nacer y crecer en el seno de la sociedad antigua. La revolución socialista, en el sentido histórico del término -no estamos discutiendo sus formas concretas-, no es más que el músculo que ayuda al nacimiento. El embrión debe existir previamente."

(*Ernest Mendel. Catedrático de Ciencias Económicas. Dirigente de la 4ª Internacional*)



"Yo no era sólo 13 ó 14 años más joven de lo que soy ahora cuando iniciamos esta tarea (la revolución sandinista), sino que ha pasado mucha agua bajo el puente y, obviamente, mi comprensión de los fenómenos indiscutiblemente me indica que aquí en Nicaragua necesitamos un proyecto democrático y humanista, aunque sigo siendo socialista en el sentido de que no creo en una concepción individualista o egoista para resolver los problemas de la sociedad."

(*Sergio Ramírez, ex Vicepresidente de Nicaragua, Jefe del grupo sandinista de diputados de la Asamblea Nacional. "El País". Madrid. España. Panorama Semanal N° 444*).



"**Periodista:** Con respecto a lo que ha pasado recientemente en el mundo -el final de un modelo de sociedad en el Este, el surgimiento de otros fenómenos-, ¿qué situación le ha producido más rabia?"

"**Gabriel García Márquez:** Que no hubiera sucedido hace veinte años. Eso es lo que más rabia me ha dado. Ya habríamos resuelto el problema, ya lo habríamos superado y ya estaríamos en otra cosa que quién sabe cuando va a ser. Porque desde hace más de 20 años nosotros sabíamos que eso tenía que suceder y estaba haciendo falta que sucediera. Y ahora hay que esperar a ver como se decanta todo eso."

(*Revista "El País", Madrid, Edición Internacional. N° 45*)

¡Ya apareció!

URSS/CEI ¿Hacia dónde?



ATILIO BORON • ISIDORO GILBERT
GERVACIO PAZ • LEON ROZITCHNER



ACCION PSICOLOGICA,
PRAXIS POLITICA
Y MENEMISMO.
Francisco Linares

Escritos periodísticos
de L'ORDINE NUOVO
Antonio Gramsci



LA REVOLUCION
DE OCTUBRE
SIN MITOS
Actas del Comité
Central del
Partido Obrero
Socialdemócrata
Ruso.
Octubre 1917
Febrero 1918



LIBROS
DE **TESIS 11**

ADQUIERALOS
EN LAS LIBRERIAS
DE TODO EL PAIS

